

**EXPANDIENDO
LA REVUELTA**

INFIL- TRA- DOS

**CÓMO PACIFICAR LA
PROTESTA SOCIAL**

Primera edición. Septiembre 2025. Buenos Aires.





Hermanos y hermanas:

*¿Cuáles son sus verdaderos deseos?
¿Sentarse en una cafetería,
con la mirada distante,
vacía y aburrida,
bebiendo un café insípido?*

*¿O tal vez volarla por los aires,
o prenderla fuego?*

Angry Brigade. Comunicado N°8.
1º de Mayo de 1971. Londres.

ÍNDICE

0. Introducción

Expandiendo la Revuelta. Buenos Aires. Septiembre 2025.

Página 4

1. Contrainsurgencia: Apagando las llamas de Minneapolis.

Peter Gelderloos. Estados Unidos. Junio 2020.

Página 6

2. Que alguien no te guste no significa que sea policía.

Kick The Bucket Distro. Sur de Ontario, Canada. Octubre 2024.

Página 16

3. ¿Quiénes son los infiltrados?

Expandiendo la Revuelta. Buenos Aires. Junio 2024.

Página 41

4. Anexo: 1983, 2002, 2012: Crónicas históricas en Buenos

Aires y Madrid sobre el uso del discurso contra

'los infiltrados'.

Periódico La Protesta, Periódico Libertad.

Página 63



INTRODUCCIÓN

Este libro reúne análisis de diferentes latitudes, con sus contextos e historias particulares, unidos principalmente por la necesidad de la acción anarquista revolucionaria y la búsqueda de respuestas frente a la represión estatal.

El primero.

Contrainsurfing: Apagando las llamas de Minneapolis. Fue escrito por Peter Gelderloos, reconocido compañero de Estados Unidos que recorrió el mundo profundizando en las perspectivas contemporáneas del anarquismo, las formas de la violencia revolucionaria, y las narrativas pacificadoras en la represión estatal. En este texto publicado pocas semanas después de iniciada la revuelta por George Floyd el 25 de mayo de 2020, Peter desarrolla un análisis sobre una forma concreta de contrainsurgencia desarrollada por el Estado, las fuerzas represivas y las Organizaciones ciudadanas, la acusación de que los “agitadores externos” o ‘infiltrados’ serían quienes impulsan los ‘desmanes’ por todo el país.

El segundo.

Que alguien no te guste no significa que sea policía. Escrito en el sur de Ontario, Canadá, por Kick the Bucket Distro en Octubre de 2024. Viniendo más acá en el tiempo, lxs antiautoritrixs de la región intentan profundizar en las particularidades de la represión mediática, la delación y la desconfianza impuesta a través de las redes sociales contra quienes eligen el camino de la acción directa. Llamado comúnmente badjacketing en el norte global, el texto de Kick the Bucket nos ayuda a pensar cómo se fue desarrollando la pacificación social y la paranoia en las manifestaciones por Palestina y en la lucha callejera en los últimos años, con demasiadas resonancias con nuestro contexto en el sur.

El tercero.

¿Quiénes son los infiltrados? lo escribimos en Junio de 2024 en Buenos Aires. Es el resultado de años de enfrentarnos a la acusación de ser ‘infiltrados’, un análisis histórico y contemporáneo intentado comprender las razones de tales acusaciones, a que responden, cuales son sus finalidades y que grupos políticos utilizan esta retórica para deslegitimar las prácticas confrontativas, y erigirse a sí mismos como representantes legítimos de los movimientos sociales en relación con el Estado.

El cuarto.

Comprende un **anexo con distintos relatos históricos**, desde **Buenos Aires en 1983 y 2002 hasta Madrid en 2012**. Buscando unir las reflexiones ya realizadas por compañerxs en el pasado para que nuestro presente no nos sorprenda con las voces del ciudadanismo pacifista y sus partidos policiales.

Esperamos que este libro pueda ser un aporte más hacia la insurrección anarquista.

Contra el Estado, el Capital, y sus falsos críticos.

Expandiendo la Revuelta.

Buenos Aires.

Septiembre 2025.



CONTRAISURGENCIA

Apagando las llamas de Minneapolis

Peter Gelderloos
Estados Unidos. Junio 2020.

Mientras la gente se levanta contra la violencia policial y el racismo estructural, *¿qué técnicas de contrainsurgencia está desplegando el Estado para atacar y socavar este movimiento?*

El levantamiento que se ha extendido por Estados Unidos desde el asesinato policial de George Floyd el 25 de mayo en Minneapolis se ha chocado, como cualquier movimiento rebelde, con estrategias policiales de contrainsurgencia. Y está bien documentado cómo las fuerzas policiales modernas emplean sistemáticamente estrategias de contrainsurgencia contra sus propias poblaciones.

La medida de contrainsurgencia más visible hasta ahora ha sido la campaña de represión directa y brutal: las miles de personas arrestadas y heridas por la policía y la Guardia Nacional en todo el país, además de las personas negras que han sido asesinadas desde el 25 de mayo, a tiros por policías o por justicieros blancos.

Sin embargo, la gente se ha mantenido firme con valentía, permaneciendo en las calles, redistribuyendo la riqueza mediante saqueos e iniciativas de apoyo mutuo, apoyándose unos a otros con primeros auxilios y apoyo legal, organizados horizontalmente, inhabilitando vehículos e infraestructura policial para eliminar físicamente la capacidad de los policías de causar daño, y destruyendo muchos de los negocios que llevaron a la gentrificación, la exclusión y la violencia policial en primer lugar.

No es necesario decir que esta es una hazaña increíble. En medio de una situación tan peligrosa, brutal y potencialmente traumizante, la fuerza colectiva es lo que le permite a la gente salir

adelante. Por eso, la otra cara de la contrainsurgencia, la que divide a los movimientos contra sí mismos, es la más perniciosa en momentos como estos, sobre todo porque a menudo son los participantes del propio movimiento quienes facilitan y reproducen tales métodos.

No violencia

Desde las guerras coloniales británicas en Kenia e India, los estrategas policiales han identificado la necesidad de detener los movimientos de resistencia en el ámbito de la no violencia o la simple disidencia verbal. Esta es una función fundamental de la contrainsurgencia: *tratar a la sociedad como una población hostil e impedir que se rebelle.*

En rebeliones previas contra los asesinatos policiales, los alcaldes, jefes de policía y aspirantes a líderes de protestas se unieron desde el primer momento para declarar que solo las protestas simbólicas eran una respuesta legítima. Esto ocurrió en Oakland tras el asesinato de Oscar Grant, y en Ferguson tras el asesinato de Mike Brown. Afortunadamente, hemos avanzado mucho en este punto. La gente ha comprendido que la policía solo es acusada de asesinato si hay disturbios. Y también recuperamos muchas historias de luchas que las instituciones dominantes habían controlado y manipulado.

Ahora recordamos que casi todas nuestras victorias en el pasado, ya sea en el movimiento obrero, en los movimientos contra la guerra o incluso en el movimiento por los Derechos Civiles, surgieron de disturbios, rebeliones y acciones salvajes, específicamente en aquellos momentos en los que fuimos incontrolables.

Durante los primeros días luego del asesinato de George Floyd, casi nadie defendía abiertamente la no-violencia, porque eso hu-

biera sonado claramente como priorizar la propiedad por sobre las vidas de lxs negrxs. Incluso el alcalde de Minneapolis, tras el incendio de tiendas del barrio y de una comisaría, afirmó empatizarse con la ira de los alborotadores.

Para apaciguar este movimiento, eran necesarias estrategias más sutiles. Llegaron así los '*agitadores externos*'.

Abolicionistas e inmigrantes criminales

El concepto de *agitador externo* es un tropo muy antiguo. Algunos de sus primeros usos fueron para deslegitimar las rebeliones de los esclavos, sugiriendo que los africanos no querrían rebelarse por sí mismos, o no serían lo suficientemente inteligentes como para hacerlo, y que, en cambio, fueron inducidos a la rebelión por los *nefastos abolicionistas blancos del Norte*. Otro uso temprano del término fue contra los anarquistas, quienes frecuentemente eran inmigrantes, especialmente en el movimiento estadounidense, y, por lo tanto, sujetos a prejuicios xenófobos.

El tropo del agitador externo es una operación psicológica que pretende sugerir que quienes se rebelan carecen de legitimidad. Quienes provienen *desde afuera* y amenazan el sistema cerrado y localizado de opresores y oprimidos. A los forasteros se les imputan motivaciones malignas y ulteriores, mientras que a las autoridades simplemente las motivaría el deseo de proteger ese sistema cerrado. Y obviamente, quieren protegerlo: como opresores en dicho sistema, son quienes se benefician de él. Se desalienta la solidaridad y el poder colectivo, ya que se impulsa a la gente a desconfiar de cualquiera que no provenga de un círculo muy reducido, un familiar o un vecino cercano. La obediencia se normaliza, mientras que la rebelión se presenta como algo siniestro.

Otro elemento inquietante de este tropo es la sugerencia de que

las personas blancas son irresponsables si también quieren luchar contra la esclavitud, y que las personas nacidas en otros países son sospechosas si también afirman sufrir bajo el capitalismo. Las implicaciones racistas y clasistas se adaptan bien a los usos modernos del “cuco” provocador.

La lógica de la contrainsurgencia se extiende por todo el espectro político: todos quienes tienen el derecho oficialmente reconocido a comentar sobre la rebelión en desarrollo, todos los que tienen un micrófono en los grandes medios de comunicación, han estado advirtiendo sobre *agitadores externos*. Trump lo hace, la mayoría de los jefes de policía lo hacen, los alcaldes demócratas lo hacen, incluso el ala progresista del Partido Demócrata como Ilhan Omar y Alexandria Ocasio-Cortez lo hacen. La derecha añade la insinuación obviamente antisemita de que George Soros financia a estos agitadores, a los “anarquistas profesionales”, pero todos ellos, no obstante, están utilizando un cliché irremediablemente racista.

Trabajando para la policía

La versión más común de esta teoría conspirativa, que circula entre quienes participan en movimientos contra la brutalidad policial, sugiere que los agitadores externos en realidad son la propia policía, *agentes provocadores*. Pero, ¿Cómo podría ser posible que culpar a la policía por la violencia resulte algo beneficioso?

En realidad, esta es una de las iteraciones más eficaces y perniciosas del discurso de contrainsurgencia, precisamente porque quienes la difunden no se dan cuenta de que están favoreciendo la pacificación y haciendo el trabajo de la policía.

Si fueron solo los medios masivos y los políticos quienes afir-

maran que nuestros movimientos son inválidos o que nuestros métodos son demasiado extremos, eso en realidad no importaría demasiado, porque para lograr un cambio revolucionario en la sociedad, necesitamos ser lo suficientemente fuertes como para oponernos a los medios y al gobierno. Nuestra derrota está cuando el movimiento se vuelve contra sí mismo.

Como documenté en **El fracaso de la no violencia**, señalar a los manifestantes como infiltrados, incluso cuando lo hacen los pacifistas, termina por exponerlos a la violencia. Es una señal para toda la multitud de que la persona señalada es una amenaza, y también una fuerza irrazonable: *no es quien dice ser*. Aunque de hecho, los ‘alborotadores’ pueden ser totalmente razonables y educados. No es raro que en medio de un disturbio, con hogueras encendidas, se pueda escuchar a la gente decir cosas como: “No prendan fuego a ese, es un modelo barato, ese no es un auto de ricos”, o “Oigan, vamos a buscar esos extintores, hay departamentos encima de esta oficina bancaria y no queremos que los incendios se agraven demasiado”. Por supuesto, la mayoría de las veces, estas conversaciones ocurren de forma no verbal, pero por lo general, una parte de la belleza de los disturbios es que los desconocidos se cuidan entre sí.

Sin embargo, cuando alguien es acusado de ser un infiltrado, un falso manifestante, el diálogo se vuelve imposible porque, a priori, la comunicación honesta queda impedida por quiénes se los acusa de ser. Quienes difunden este tipo de acusaciones esperan, en realidad, que la multitud recurra a los métodos más desagradables a su disposición para protegerse: golpear al supuesto provocador y entregarlo a la policía.

Así fue exactamente como los partidos políticos impusieron la no-violencia en el movimiento independentista catalán en octubre de 2017, utilizando sus cuantiosos recursos para difundir el rumor de que policías infiltrados planeaban cometer actos vio-

lentos en las protestas. El grado de doble moral era innegable: en nombre de la no-violencia, la gente agredió a quienes comenzaron a causar destrozos, demostrando que no creían lógicamente que esos manifestantes fueran policías de verdad, sino nunca los habrían golpeado. En realidad la acusación de ser provocadores convirtió a esos manifestantes en homo sacer, personas sin legitimidad ni derecho a la integridad física.

Irónicamente, quienes se dedican a este tipo de delaciones están haciendo algo muy similar a lo que hizo Amy Cooper en Central Park, llamando a la policía y mintiendo acerca de haber sido amenazada, sabiendo perfectamente que la persona objetivo de su acusación enfrentaría la violencia policial¹.

Además ya hemos visto cómo los manifestantes en varias ciudades han agredido a manifestantes y los han entregado directamente a la policía por dañar la propiedad privada, valorando, una vez más, el Capital por sobre la vida humana, mismo tipo de pensamiento que nos llevó a la justificación de los asesinatos policiales en primer lugar.

Otro problema con este discurso es cómo nos distrae de la violencia superior. Honestamente, ¿a quién le importa si alguien destroza un Target o saquea una tienda de las grandes cadenas? Están asesinando gente. Las personas negras tienen que vivir día a día bajo la amenaza de una muerte súbita. Quienes se centran en la destrucción de la propiedad deberían estar avergonzados por tener prioridades tan desubicadas.

1 El 25 de Mayo de 2020, coincidente con el mismo dia del asesinato de George Floyd, Amy Cooper, una mujer blanca de New York, acusó a un hombre negro que observaba aves en Central Park, de estar amenazándola y realizó una denuncia llamando a la policía, que llegó rápidamente al lugar. Tras un video filmado en el momento por Christian, el hombre acusado, y luego viralizado en redes, el caso quedó evidenciado como una denuncia falsa y una muestra de los prejuicios raciales y el rápido comportamiento de la policía en los mismos. (N.deE.)

Y sí, se pueden provocar disturbios de forma exitosa, y también de formas erradas, poniendo en peligro a otros. Sin embargo, las redes sociales no son el lugar para difundir esas críticas, sobre todo porque nunca sabemos si provienen de alguien que estuvo presente en el lugar, y tampoco es posible saber qué se omite en el vídeo que comparten como prueba de su acusación.

Por lo general, las críticas se comparten en el momento mismo de las protestas, y esto puede ser una buena práctica si la gente empieza a comunicarse honestamente. Sin embargo, a veces no es posible comunicarse en el caos de una manifestación bajo un intenso ataque policial. Pero los movimientos sociales realmente serios tienen otros espacios para hablar sobre conflictos como este y enseñarle a los nuevos participantes sobre mejores formas de participar en las protestas. Aceptar que las redes sociales son un lugar terrible para este tipo de conversaciones facilitaría mucho para acallar los rumores antes de que comiencen.

Existe además otro problema con el cliché del provocador: difunde la idea de que la policía necesita una justificación para atacar a los manifestantes y matar a la gente. Al fin y al cabo, ese es el elemento común de esta teoría conspirativa. ¿Por qué supuestamente la policía rompe ventanas o deja una patrulla vacía para que los manifestantes la quemen? Para tener una justificación y disolver la protesta.

Pero ¿Cuándo ha necesitado la policía una justificación? Sería un encubrimiento absoluto afirmar que la policía quisiera fingir ser reactiva, desplegando su arsenal solo cuando se percibe que tiene una razón justificable para hacerlo. ¿En qué planeta vive esta gente? ¿Cuántas personas negras desarmadas tienen que ser asesinadas, cuántas protestas pacíficas tienen que ser atacadas por policías visiblemente sádicos para que la gente se quite de la cabeza esta idea de «*justificación*»? La idea de que la policía es reactiva, incluso aunque lo haga de forma nefasta en su reacción, contradice directamente la lucha por abolirla.

Conspiraciones que socavan la acción

Este tipo de pensamiento conspirativo también tiende a difundir la idea de que no tenemos autonomía, que la policía es un titiritero todopoderoso y que todo lo que hacemos le hace siempre el juego. Esta perspectiva corre del centro nuestras propias decisiones sobre cómo responder. La pregunta más importante no es qué quiere la policía que hagamos, sino cómo deben responder las personas más afectadas —las personas negras y marrones— a esta violencia sistémica. Y, en segundo lugar, qué estrategias tienen otras personas para apoyarlas y para contrarrestar las formas de violencia estatal que sí afectan a las personas de piel blanca, dadas las complejas intersecciones en la opresión.

La policía no es infalible. Usa infiltrados. Generalmente para recabar información, a veces para realizar arrestos, y ocasionalmente para provocar una acción que pueda tender trampas. Incluso si la policía participa en la destrucción de la propiedad, esto sería infimo en comparación con todas las veces que instan a los manifestantes a no ser violentos. Y cuando se infiltran, no son precisamente titiriteros omnipotentes. La policía no suele ser muy inteligente. De hecho, la Revolución de 1905 en Rusia fue desencadenada en parte por un informante policial que se dejó llevar. Necesitamos centrarnos en nuestras propias decisiones, necesidades y estrategias.

Sin perder de vista nuestros propios objetivos, es útil ser consciente del enemigo. Probablemente no sea casualidad que políticos progresistas, de derecha y jefes de policía quieran que seamos no-violentos. Esto no significa que debamos hacer ciegamente lo contrario de lo que creemos que quieren, pero tampoco debemos ignorar lo que intentan hacernos. El objetivo de una estrategia de contrainsurgencia es pacificar una rebelión que sería demasiado difícil o costosa de aniquilar mediante la sola fuerza militar. Nuestro objetivo debe ser permitir que estas rebeliones

crezcan y se expresen libremente, atacando las estructuras opresivas y prefigurando el mundo que queremos.

Para esto, es necesario profundizar en el funcionamiento de las estrategias de contrainsurgencia. En la era digital, una de las áreas más importantes para mejorar es el poder enseñarnos mutuamente a reconocer las teorías conspirativas y aplicar los estándares básicos de evidencia.

El hecho de que alguien en redes sociales diga que un video es de un lugar o momento determinado, o que muestra algo específico, no significa que esto sea cierto. De hecho, las “pruebas” en redes sociales son extremadamente propensas a la sugestión. Como se documenta aquí², el rumor de que un manifestante del Bloque Negro fue desenmascarado como policía se viralizó tras una protesta en Madrid en 2012. No importó que en el video se pudiera ver que el policía no tenía puesta una capucha ni estaba vestido como parte del Bloque Negro. El simple hecho de que el mensaje que acompañaba al video hiciera una afirmación sobre la apariencia del policía cambió la percepción de las cientos de miles de personas que lo vieron.

Debe convertirse en un procedimiento estándar, cuando la gente empieza a difundir rumores basados en evidencia endeble, hay que exponerlos y callarlos.

Estaremos en una posición mucho más fuerte una vez que todxs reconozcamos que las teorías conspirativas son una herramienta de la derecha, incluso cuando parecen subversivas. ¿Quién puede olvidarse del movimiento conspirativo sobre el 9/11? ¿Qué podría ser más subversivo que acusar al gobierno de asesinar a casi 3.000 de sus propios ciudadanos? Pero con el tiempo la inclinación derechista del movimiento conspirativo se hizo innegable: la teoría promovía confabulaciones antisemitas, se basaba en

² Ver anexo “Soy compañero”.

una alta valoración de las vidas norteamericanas y una apatía absoluta ante un número mucho mayor de vidas iraquíes y afganas perdidas, distraía la atención del movimiento contra la guerra y condujo finalmente a la creación de una paranoia sobre el “Deep State” que Trump y otros derechistas utilizan constantemente.

La lucha está frente a nosotros

No hay una verdad oculta que haya que descubrir. La realidad está justo frente a nosotros. La policía asesina a personas negras y marrones diariamente. Asesina a personas trans. Asesina a personas con problemas de salud mental. Asesina a personas sin hogar. Refuerzan las desigualdades que le permiten a algunos amasar cantidades desorbitadas de riqueza, dejando a muchos más sin acceso a una buena atención médica ni a una vivienda digna.

El movimiento que lucha contra esta realidad es legítimo. Los métodos que desarrolla son legítimos.

Habrá conflictos, habrá diferencias, pero esto no es un problema. Lo que no podemos hacer es apoyar las estrategias de contrainsurgencia que ayudan al Estado a dividir y pacificar este movimiento. Las victorias más importantes se lograrán en las calles, en momentos de conflicto y en momentos de creación. Pero la forma en que hablamos del movimiento, las historias que compartimos, las narrativas que creamos y los enemigos y aliados que identificamos, determinarán si la lucha se aísla y se divide, o si continúa creciendo.

QUE ALGUIEN NO TE GUSTE NO SIGNIFICA QUE SEA POLICÍA

**Kick The Bucket Distro
Sur de Ontario, Canadá. Octubre 2024.**

Texto crítico sobre cómo la paranoia, las teorías conspirativas y la desinformación se propagan en la izquierda, y algunas ideas para poder contrarrestarlas. Publicado originalmente en North Shore Counter-Info.

Desde el inicio de la Operación Inundación de Al-Aqsa¹, millones de personas en todo el mundo salieron a las calles en apoyo a Palestina, contra la organización sionista y genocida. Nos encontramos, globalmente, en un momento sin precedentes de movilizaciones antiimperialistas que amenazan no solo a la ocupación sionista, sino también a las potencias coloniales que la sustentan.

Este texto se escribió durante el verano y el principio de otoño del 2024² desde el territorio anishinaabe y haudenosaunee (el sur de Ontario, Canadá), donde distintas personas, muchas de ellas recién llegadas a los ámbitos de izquierda, se han enfrentado a una violencia y un acoso cada vez más intensos, tanto por parte de la policía como de los sionistas. Las protestas se enfrentan regularmente a arrestos y otros ataques, lo que ha generado un clima de temor entre lxs asistentes y organizadores.

Al mismo tiempo, ese miedo, combinado con una desconexión con generaciones anteriores de lucha y un miedo a la militancia, a menudo indiscutible, ha llevado a prácticas que terminan poniendo a nuestrxs compañerxs en un peligro aun mayor. Este texto pretende abordar uno de estos problemas recurrentes.

Introducción por It's Going Down³

¹ La operación del 7 de octubre de 2023 donde distintos grupos armados palestinos, entre ellos Hamás, atravesaron el muro sionista en distintos puntos de palestina y avanzaron sobre el territorio colonizado por el Estado de Israel.

² Entre invierno y primavera para el cono sur.

³ It's Going Down es un centro comunitario digital y una plataforma de me-

¿Qué es el Bad-Jacketing?

El “bad-jacketing” (o “cop-jacketing”, “fed-jacketing” o “snitch-jacketing”) es la práctica de acusar a personas de ser policías, informantes, fascistas u otro tipo de actores maliciosos basándose en pruebas engañosas o inexistentes.

El término se ha utilizado al menos desde la década de 1960, describiendo principalmente las operaciones de COINTELPRO que acusaban falsamente de ser policías a miembros legítimos del Partido Pantera Negra y otras organizaciones. Irónicamente, fueron los rumores realizados por los propios infiltrados los que, a través de posiciones consolidadas, llevaron a las organizaciones no solo a aislar, sino también, en algunos casos, a golpear brutalmente o ejecutar a personas inocentes.

¿Por qué el Bad-Jacketing es un problema?

Un texto de 2015 titulado “No al bad-jacketing: el Estado quiere matarnos; no cooperemos”, del GDC de Twin Cities, Local 14, dice:

- En el menos grave de los casos, termina por alejar a las personas que tienen ganas o que están dispuestas a trabajar y sacrificarse por los propios movimientos.
- En otros casos, grupos enteros son atravesados por el silencio, sembrando desconfianza entre ellos y dificultando el debate sobre tácticas y estrategias.
- Comunmente aquellxs acusadxs de ser informantes se distancian tanto de sus acusadores, que pueden terminar

dios que presenta noticias, opiniones, podcasts e informes sobre los movimientos autónomos en la llamada América del Norte desde una perspectiva anarquista.

convirtiéndose realmente en soplones.

-En el peor de los casos, la gente muere. Ese escenario es muy común y es real, y además tiene una famosa historia regional, como el caso de Anna Mae Aquash⁴, una mujer nativa americana de Canadá que trabajó y se sacrificó incansablemente por el Movimiento Indio Americano (AIM).

El sur de Ontario en 2024, por supuesto, no es como Estados Unidos en las décadas de 1960 y 1970. Nuestros movimientos contemporáneos no actúan ante falsas acusaciones de delación asesinando a lxs acusadxs. Y aunque sabemos que la policía intenta infiltrarse entre nosotrxs y convertir a la gente en informantes, la gran mayoría de estas acusaciones definitivamente no provienen de personas que trabajan realmente para el Estado.

La mayor amenaza que nos plantea el Bad-Jacketing, aquí y ahora, es que señala a las personas para la represión estatal. Lxs militantes tienen más probabilidades de ser objeto de estas acusaciones, pero también, anecdotíicamente, las personas racializadas, las personas neurodivergentes y cualquier persona que “no pertenezca” (y, por supuesto, que caen en todas estas categorías). Quienes hacen las acusaciones, en definitiva, terminan llevando a cabo el trabajo del Estado. Reproducen las dinámicas opresivas del mundo exterior y a menudo expulsan a las personas, precisamente a las personas por quienes se supone que luchan nuestros movimientos. Al expulsarlas, el bad-jacketing niega el apoyo a personas que muchas veces ya corren un mayor riesgo de criminalización. Convirtiéndolas en blancos fáciles, indicandole a

4 Anna Mae Aquash fue activista de las Primeras Naciones y miembro de la tribu Mi'kmaq de Nueva Escocia, Canadá. Murió asesinada de un disparo en febrero de 1976, y encontrada luego de más de 10 días de búsqueda. Su muerte, a día de hoy sin esclarecer completamente, fue el resultado de la campaña de bad-jacketing en su contra creada por la CIA para desestimularla como activista y fomentar acciones en su contra.

la policía que pueden salirse con la suya al reprimir, arrestar y encarcelar a alguien sin que la comunidad proteste por ello.

Durante las revueltas por la liberación negra de 2020 en Estados Unidos, nuestros feeds fueron inundados por publicaciones advirtiendo sobre la presencia de “agentes provocadores”. Vídeos descontextualizados de policías descargando ladrillos se extendieron rápidamente por las redes sociales de extrema derecha e izquierda. El alarmismo fascista sobre grupos foráneos de “ANTIFA” que incitaban disturbios se convirtió en una hipervigilancia izquierdista contra los “agitadores blancos foráneos”. Estas advertencias a menudo se aventuraban en el terreno de las teorías conspirativas, donde las protestas con organizadores desconocidos [“nadie lxs conoce”] o autos de policías en llamas, eran indicios de una supuesta trampa policial.

Todo esto tuvo consecuencias devastadoras. La normalización de este afán paranoico por ver operaciones de bandera falsa en cada esquina ha empoderado a la izquierda para compartir imágenes y trabajar abiertamente para identificar a quienes llevan a cabo acciones ilegales. Contrariamente a lo que puedan creer, sus esfuerzos por erradicar a los infiltrados se han convertido, en muchos casos, en la base real para que el Estado arreste y encarcele a quienes son realmenete sus adversarios.

Más allá de eso, el bad-jacketing genera sentimientos de inseguridad y desconfianza que pueden desgarrar un movimiento, incluso sin que haya infiltrados reales involucrados. Tanto online como en la práctica, podemos escuchar acusaciones incessantes de que alguien en una protesta es un agente sionista encubierto, a menudo sin ninguna razón más que “nos hace quedar mal”. Y los sionistas, siempre buscando pruebas contra nosotros, con gusto avivan estas llamas. Proyectos como el “Colectivo Shirion”, una campaña sionista de doxing, que afirmaba en redes sociales estar entrenando a agentes encubiertos, observa y festeja cada vez que

ve a la izquierda devorarse a sí misma. Debemos estar alertas ante estos ataques psicológicos, que son sutiles y, sin embargo, pueden causar mucho más daño que la presencia de cualquier agente encubierto.

“Están entrenados profesionalmente para hacernos quedar mal”

– Kristina Beverlin sobre Isaiah Willoughby

El 5 de octubre de 2021, un hombre negro llamado Isaiah Willoughby, fue sentenciado a dos años de prisión por iniciar un incendio afuera de una central de policía abandonada en Seattle en junio del 2020. Willoughby actuó como respuesta a los asesinatos de Manuel Ellis, su ex compañero de cuarto, y George Floyd, a manos de la policía.

Cuando esto ocurrió, Kristina Beverlin, una mujer blanca que ahora tiene puesta una kufiya y un gorro de “Palestina Libre” en su foto de perfil, publicó de inmediato una foto de Willoughby y tuiteó: *“él acaba de intentar provocar un incendio en la comisaría abandonada”* haciendo un llamado a *“todos en Seattle a retuitear la foto de este hombre”*.

En sus tuits posteriores, manifestó su convicción de que *“el SPD quería que la comisaría se incendiara para hacer quedar mal a los manifestantes pacíficos, después de que la policía se haya mostrado como un monstruo durante los últimos días”*.

Su tuit inicial apareció en una declaración jurada contra Willoughby, y también fue su foto la que la policía difundió para identificarlo. En otras palabras, fue la insistencia de esta mujer blanca por afirmar que la policía quería que alguien incendiara

5 Departamento de Policía de Seattle

la comisaría, o que cualquiera que lo hiciera solo podía haber recibido órdenes de la policía, lo que envió a un hombre negro a prisión. Como cualquier otro justiciero blanco, la autoproclamada policía liberal de la paz busca disciplinar, con violencia si es necesario, a las personas de color que se salgan de su línea. Y la diferencia está en que lo hacen en nombre del antirracismo, al mismo tiempo que usan el hashtag #ACAB.

De esta misma forma, algunos usuarios en redes sociales difundieron abiertamente fotos de una mujer blanca sospechosa de haber provocado el incendio del restaurante Wendy's de Atlanta donde la policía asesinó a Rayshard Brooks. Su condición de blanca era una demostración para ellos que se trataba de *agentes externos*, sin conexión con el movimiento, que estaban detrás de la destrucción de la propiedad privada durante la revuelta, y que sin estos agentes, las protestas hubieran sido pacíficas. Resultó que la mujer acusada era Natalie White, novia de Brooks a quien él había llamado la noche de su muerte. Tiempo más tarde, dos hombres negros, Chisom Kingston y John Wesley Wade, también fueron acusados por el incendio del Wendy's. Para diciembre de 2023, White y Kingston habían aceptado acuerdos con la fiscalía para obtener la libertad condicional, una multa y servicio comunitario, mientras que Wade tenía previsto ir a juicio.

En ambos ejemplos, quienes intentaron identificar a supuestos agentes estatales que instigaban las protestas fueron, en última instancia, quienes actuaron como policías. La gravedad de estas acciones es innegable; ya que tanto ellxs, como nosotrxs, sabemos que la policía mata y tortura a personas negras en las calles, y que los carceleros hacen lo mismo con sus cautivos en prisión.

Tras la filtración en mayo de 2022 de la decisión de la Corte Suprema de Estados Unidos de anular Roe contra Wade⁶, Jane's

⁶ Fallo judicial de 1973 que sentó las bases para la no judicialización del aborto en distintos estados de EE.UU., fue anulado en 2022 en medio del

Revenge publicó un comunicado sobre el ataque con artefactos incendiarios contra un centro antiaborto en Madison. La acción desató la habitual indignación entre la derecha sobre los “terroristas progresistas de ANTIFA que libran una guerra contra el cristianismo”. Pero en lugar de defender la coherencia de la acción, gran parte de la izquierda se dedicó a especular sobre si los grafitis en cursiva y un círculo “demasiado pulcro” significaban que se trataba de una acción de falsa bandera. La lógica subyacente era que si algo parecía “demasiado perfecto”, si enfurecía demasiado a la derecha, no podía ser real. Podemos hablar sobre la necesidad de que haya disturbios contra la Corte Suprema, pero finalmente nadie lo dice en serio.

Como respuesta a la indignación de la derecha sobre la acción de Jane’s Revenge⁷, el FBI ofreció una recompensa de hasta 25.000 dólares por información. Días después, en enero de 2023, el Departamento de Justicia de Estados Unidos acusó formalmente a dos personas por grafitis en centros antiaborto de Florida, acciones que también se difundieron a través de Jane’s Revenge. La investigación en Florida resultó en un total de cuatro arrestos, todas las acusadas, excepto una, eran mujeres de color.

Y peor aún, las Cuatro de Florida fueron procesadas bajo la Ley FACE, una ley destinada originalmente para proteger el acceso al aborto. Mientras tanto, una investigación que involucró a 11 agencias estatales diferentes y al Grupo de Trabajo en Conjunto contra el Terrorismo del FBI culminó con el arresto de Hridindu Sankar Roychowdhury en marzo de 2023 por el ataque incendiario en Madison. Aunque la derecha aprovechó la oportunidad para presumir sus ‘logros’, difundiendo ampliamente las fotos y la información personal de lxs acusadxs, los juicios contra Ro-

auge reaccionario antifeminista.

7 El nombre del grupo que se adjudicó la acción hace referencia a Jane Collective, una organización clandestina fundada por Heather Booth en 1969 que ayudaba a las mujeres a realizarse abortos antes del caso Roe vs Wade.

ychowdhury y las Cuatro de Florida recibieron poca atención por parte de la izquierda. Roychowdhury se declaró culpable tras denegársele la libertad condicional y fue condenado a 90 meses (7,5 años) de prisión federal el 10 de abril de 2024.

Tres de las Cuatro de Florida, tras declararse culpables de delitos graves evitaron ser condenadas bajo la Ley FACE, pero fueron condenadas a penas de prisión el 12 de septiembre de este año (2024), con penas que oscilaron entre 30 días, y un año y un día. Puede que la falta de un apoyo popular masivo no haya podido frenar estos procesamientos, pero no debe subestimarse la importancia de la solidaridad activa. En cambio, la mayor parte del mensaje de la izquierda frente a sus militantes resultó ser: «Diremos que son policías, y cuando se demuestre que nos equivocamos, igualmente lxs dejaremos a su suerte».

Aunque nunca tuvimos nuestro propio momento de la Tercera Comisaría⁸, las redes de izquierda en Ontario fueron víctimas de muchos de los mismos impulsos conspirativos. Muchas historias de Instagram publicadas una y otra vez advertían sobre “pilas sospechosas de ladrillos” colocadas como cebo cerca de las rutas de la marcha e incluso sobre “bloques negros de Montreal”⁹ que llegaban a la ciudad para iniciar disturbios.

Aunque, lamentablemente, no se produjo ningún disturbio similar en 2020, la acusación contra el bloque negro de ser infiltrados tiene una larga historia en el sur de Ontario, al igual que en otras regiones de Canadá. Un ejemplo particularmente flagrante

8 Se llama así a la quema de la tercera comisaría de Minneapolis el 28 de mayo de 2020 en respuesta al asesinato de George Floyd, hecho desencadenante de la expansión de la revuelta en los meses siguientes en EE.UU.

9 Black Blocs, táctica callejera de confrontación, utilizada comúnmente por grupos autónomos, antiautoritarios o anarquistas, más allá de las tácticas utilizadas en cada situación específica el bloque negro consiste básicamente en la utilización de ropa y capucha negras para evitar ser individualizadxs por la policía.

se produjo tras el G20 de Toronto en 2010, donde los liberales se convencieron de que los daños materiales fueron un “trabajo interno” y se pusieron a buscar pruebas. Señalaron a un hombre blanco musculoso con borcegos y pantalones negros “como de policía” por su “aspecto sospechoso”, y buscaron todas las imágenes que pudieron encontrar de él. Toda esa evidencia recopilada colectivamente construyó un caso conveniente para la policía, que finalmente arrestó y encarceló al objetivo de sus sospechas.

Emerge así un patrón: la represión posterior genera solo una pequeña preocupación en la amplia izquierda comparada con el esfuerzo que depositan en cuestionar la legitimidad de una acción. Esta es una de las funciones más insidiosas en la desautorización hecha por el bad-jacketing: contribuir al proyecto estatal por hacer desaparecer la humanidad. La especulación sobre operaciones de falsa bandera, agravada exponencialmente por las redes sociales y los algoritmos que incitan a la interacción constante, nos roba la energía que podría dedicarse a prepararnos para la represión venidera. Y convierte las acciones en abstracciones propicias para que cada persona proyecte sus propios argumentos. Esa abstracción elimina la humanidad de lxs militantes, impulsándonos a olvidar que hay personas reales, arriesgando sus vidas por el movimiento, que debieron prender la mecha o lanzar esos ladrillos.

El fracaso colectivo en la defensa de cada unx de lxs acusadxs y presxs por estos casos mencionados -y muchos más- es la profundización de una cultura de lo descartable. Es un olvido masivo que hace que cada unx de nosotrxs que participamos en ella seamos cómplices del trabajo de la policía, de las prisiones y del estado carcelario, no solo para extinguir nuestra resistencia sino también para borrar de nuestra memoria su propia posibilidad y la conexión con las personas que se han sacrificado para mantener viva esa posibilidad.

Cuando la gente está ocupada, la resistencia está justificada¹⁰

El movimiento por Palestina ha sido durante mucho tiempo uno de los más vigilados y atacados. Solo cuando se trata de la lucha palestina, incluso las expresiones de apoyo más moderadas y pacifistas llevan a las personas a listas negras macartistas como Canary Mission¹¹, y extensos repertorios de información personal que datan de largos años. No es de extrañar, entonces, que la gente esté —con justa razón— preocupada por ser un blanco para nuestros enemigos, que incluyen no solo al propio Estado colonial, sino también a los sionistas que se autoorganizan por fuera de él.

Lamentablemente esto ha significado una vez más un peligroso resurgimiento del bad-jacketing. En febrero de 2024 las publicaciones en redes sociales de los sionistas del “Colectivo Shirion” provocaron la indignación y el pánico masivos entre lxs militantes y simpatizantes con la causa Palestina. Las publicaciones de este colectivo anunciaban la “Operación Global Insight”, afirmando estar lanzando una “operación encubierta” en lugares clave como Toronto. “Los voluntarios [a infiltrarse], dispuestos a usar kufiyas y caminar cubiertos en las manifestaciones recibirán una capacitación básica de una hora impartida por uno de los exlíderes del Mossad de nuestro colectivo”. Además, “las personas con nombres que suenen árabes y tengan una apariencia de Medio Oriente podrían estar en una posición privilegiada para realizar una infiltración más profunda y recibirán una compen-

10 “When people are occupied, resistance is justified”, occupied se refiere a la ocupación sionista en palestina.

11 Canary Mission es un sitio web de doxing creado en 2014 que publica información personal de estudiantes, profesores y organizaciones que considera antiisraelíes o antisemitas, centrándose principalmente en personas de universidades de América del Norte. El sitio web es administrado de forma anónima.

sación económica por su papel vital en la operación”.

Aunque el Colectivo Shirion es, sin lugar a dudas, real, hay muchas razones para creer que la reacción a la publicación fue desproporcionada en relación a sus capacidades reales. Las afirmaciones sensacionalistas de vínculos con el Mossad en un tuit público plagado de emojis no dibujan una imagen propicia para una operación de *inteligencia sofisticada*... Tampoco lo hacen sus “exposiciones” públicas en redes sociales, que, a pesar de las palabras de moda en la jerga tecnológica sobre IA, se limitan en gran medida a republicar grabaciones de otras personas e información de código abierto que cualquiera con acceso a Google podría rastrear fácilmente. La descripción de “caminar cubiertos por las manifestaciones” y la “presencia de las fuerzas del orden” en sus tuits sugiere que no tienen un conocimiento real de cómo los grupos de solidaridad con Palestina se organizan o atraen a nuevxs miembros. Unas pocas personas que se unen con estas intenciones a una marcha de cientos o miles de personas, donde cada ángulo ya está grabado y transmitido en vivo en Instagram, difícilmente pueda caracterizarse como “infiltración”.

Por si fuera poco, la White Rose Society, un grupo de investigación antifascista, compartió capturas de pantalla internas del canal de Telegram de este Colectivo Shirion que confirmaban que el verdadero propósito de la publicación era sembrar miedo y desconfianza. Un miembro de Shirion declaraba en estas capturas:

No tendremos que hacer nada.

Ellos van a:

Bajar el tono de las protestas.

Actuar como policías entre ellos.

Tal vez incluso golpeen a los suyos solo porque piensan que somos nosotros.

Este resumen de sus objetivos reitera sucintamente los riesgos que el bad-jacketing supone para nuestros movimientos.

Incluso antes del escándalo de Shirion, las afirmaciones de que alguien era sionista o policía encubierto eran muy comunes. Quienes portan los símbolos o enarbolan las banderas de la resistencia palestina han sido acusadxs de ser “agitadorxs enviadxs” por organizaciones sionistas como B’nai Brith para hacer ver mal a lxs manifestantes. Mirar de reojo el teléfono de alguien o una mala elección en la ropa de ese día se presentaron como evidencia para decir que unx manifestante es en realidad un agente encubierto. En internet se ha acusado a palestinxs de ser títeres sionistas por poco más que un prejuicio. Y, naturalmente, los desacuerdos o críticas políticas mínimas terminan en acusaciones de que fulano es un agente federal. Si bien, afortunadamente, las multitudes conspirativas no han llegado a entregar a unx de lxs nuestrxs a la policía, estas acusaciones a veces van acompañadas de llamados a tomar medidas contra algunas personas. En un caso reciente, una persona queer de color conocida por otrxs manifestantes fue seguida, acosada y filmada agresivamente en una protesta porque alguien había decidido, sin ninguna razón clara, que era un sionista disfrazado.

Mientras la policía continúa reprimiéndonos, es crucial que aprendamos de los errores del pasado reciente. No podemos permitir que la legitimidad de tener cuidados nos lleve a atacar a nuestrxs propixs compañerxs. Tampoco debemos suavizar nuestras líneas políticas, nuestras demandas, ni nuestras tácticas por temor a que los medios y la derecha nos difamen; si ya lo hacen de todas formas. Puede ser que no sea posible descartar la

remota posibilidad de que un infiltrado esté detrás de una bandera de la resistencia, de una piña a un sionista o de una piedra atravesando una ventana, pero es mucho más probable que alguna persona valiente, que ha decidido enfrentarse con audacia y descaro a este sistema genocida y a sus partidarios, sea la responsable. Por eso, las personas merecen nuestro apoyo y solidaridad contra cualquier represión que pueda venir, no nuestra condena.

Conociendo a nuestros enemigos

El énfasis excesivo puesto en la policía encubierta puede llevarnos a la subestimación de otras vulnerabilidades en la seguridad. En lugar de actuar de acuerdo a un supuesto protocolo universal o, peor aún, de reaccionar a las amenazas solo cuando aparecen, es importante identificarlas proactivamente y estudiarlas individualmente para comprender cómo abordarlas. Es decir, ¿qué intenta hacer específicamente el enemigo? y ¿Cómo lo hace? El proceso de responder a estas preguntas se conoce como modelos de amenazas.

Cuentas como Shirion, Leviathan o StopAntisemitism son amenazas reales, como bien saben sus víctimas. Pero es mucho más probable que OSINT¹², así como tus personas conocidas, sean la fuente de esa información.

Tu página personal de Instagram o TikTok ya revela tu identidad, las protestas a las que asistís, tu trabajo o escuela, la identidad de tus amigos y familiares. Tu empleador podría compartir públicamente estos perfiles, incluyendo fotos, de todo su personal en su sitio web. Herramientas como PimEyes y FaceCheck.ID permiten utilizar tecnología de reconocimiento facial y buscar un

12 OSINT son las siglas en inglés de Open Source Intelligence (Inteligencia de Fuentes Abiertas). Es una técnica que consiste en recopilar, analizar y evaluar información de fuentes públicas.

rostro determinado en internet a cualquiera que esté dispuesto a pagar por ello.

Si sos estudiante, un compañero sionista podría reconocerte fácilmente por criticar el racismo en clase y buscar tu información personal en una base de datos escolar. Un excompañero de derecha podría recordarte por tu franqueza política en el trabajo que compartían. Conocer la verdadera identidad de todos los asistentes a una marcha no servirá nunca para prevenir el doxing si, por ejemplo, la marcha se transmite online, si tu rostro está expuesto y si tus redes sociales son públicas.

¿Qué pasa con los verdaderos infiltrados y provocadores?

La infiltración —la infiltración real, donde alguien se infiltra en nuestras organizaciones y vidas, haciéndose pasar por nuestro amigo, solo para entregar información al Estado— no debe tomarse a la ligera. Sin embargo, nuestra comprensión básica de ella a menudo se basa en algunos clichés convenientes, que reforzan los prejuicios existentes contra la militancia y justifican la indiferencia ante las críticas. Estos clichés nos impiden conocer realmente a nuestros enemigos.

Matt Cicero escribió hace un tiempo que:

Existe la idea errónea de que todos los infiltrados actúan como agentes provocadores que intentan manipular a los activistas para que emprendan acciones ilegales, violentas, impopulares o ineficaces. Pero, como señala “Gary T. Marx” en su teoría de la infiltración en movimientos sociales, estos movimientos se ven más perjudicados por “la oposición en las tareas organizativas, tácticas, y en la movi-

lización de recursos”. En otras palabras, los infiltrados suprimen los movimientos sociales fomentando divisiones y conflictos internos, desviando energías hacia la defensa del movimiento en lugar de perseguir objetivos sociales más amplios, difundiendo desinformación o dañando reputaciones, obstruyendo el suministro de recursos (dinero, transporte, espacios de reunión) o saboteando las acciones planificadas. Por lo tanto, muchos infiltrados se amoldan mejor a la descripción como agentes supresores, cuya función es recabar información y desviar a los grupos de la acción militante.

Los incidentes ligados a la provación pueden ser muy notorios y sensacionalistas, como policías encubiertos haciéndose pasar por miembros del bloque negro en Montebello. Esto puede llevar a los activistas a presentar toda acción militante como obra de agentes provocadores, incluso sin pruebas de ello. Pero por el contrario, debido al bajo perfil de la mayoría de los agentes represivos, los activistas a menudo desconocen su papel e impacto en la pacificación y el control de los movimientos sociales.

El propio espectro del provocador, entonces, cumple el rol supresor de “poner un freno a la militancia del movimiento en evolución”.

El enfoque monotemático sobre el agente provocador a menudo va de la mano con una visión cortoplacista de la represión estatal que tendría sólo dos objetivos principales:

Criminalizar a individuos para expulsarlos del juego y convertirlos en un ejemplo represivo; y

Difamar al movimiento en los medios de comunicación, estigmatizarlo ante el público y asociarlo con la criminalidad.

Pero, como describe Cicero, el Estado también está involucrado en un proyecto a largo plazo de represión y contrainsurgencia. La policía no puede arrestar a todxs lxs disidentes, y no necesita encarcelarnos a todxs para mantener con éxito el orden colonial. El objetivo central de la contrainsurgencia es preservar la legitimidad y el control.

A tal efecto, algunos objetivos adicionales de la represión estatal incluyen, entre otros:

Explotar las tensiones existentes en el movimiento para sembrar discordia y desconfianza;

Desactivar el movimiento desalentando formas de acción que excedan las normas aceptadas de protesta; y

Recopilar inteligencia para próximas operaciones represivas, con fines de criminalización y represión.

Para examinar el tema de la infiltración deberíamos tener en cuenta todos estos objetivos. David Gilbert afirma que: «No existe una prueba decisiva para diferenciar la militancia sincera de la provocación, ni la honesta cautela de la represión». Lo mismo se aplica en general a la búsqueda de infiltrados. La mayoría de las veces, la única prueba verdaderamente concluyente de que alguien es un infiltrado policial proviene de ver las pruebas en su contra que se entregan al Estado después de la acusación. Eso no sirve de mucho; porque para cuando tengan esos documentos judiciales en su poder, el daño ya estará hecho. Esto suponiendo

que la información que se recopile llegue a los tribunales. Los documentos de la RCMP del G20 sugieren que pudo haber hasta 12 agentes encubiertos. Solo algunos fueron expuestos por su nombre, y es posible que las identidades de los restantes nunca se conozcan.

Quienes han experimentado la profunda traición de descubrir que alguien conocido era un agente encubierto o un informante, suelen llegar a conclusiones que a veces son diametralmente opuestas. Sin embargo, un hilo conductor persiste en la mayoría de sus conclusiones: hay pocas maneras de comprobar con certeza que alguien es policía, y muchas maneras en que la propia búsqueda de infiltrados, en cambio, socave nuestro trabajo y favorezca los objetivos del Estado.

Por consiguiente, debemos centrar nuestros esfuerzos en construir proactivamente una cultura de la seguridad que nos proteja tanto de la infiltración como de otras amenazas. Ya se ha escrito mucho sobre este tema. En resumen: unas prácticas de seguridad sólidas deberían impedir que un policía encubierto recopile información significativa, incluso si desconocemos su identidad, y que los riesgos de seguridad se aborden independientemente de si una persona actúa específicamente en nombre del Estado. Si esto se hace correctamente, un policía de civil seguirá sin saber quién destrozó ese cajero automático, incluso si lo ve con sus propios ojos.

Como nos recuerda el siempre vigente “¿Por qué los misóginos son tan buenos informantes?”¹³, es posible que muchas de las mayores amenazas para nuestros movimientos tampoco sean los

13 “Why Misogynists Make Great Informants: How Gender Violence on the Left Enables State Violence in Radical Movements?” fue escrito por Courtney Desiree Morris, activista feminista negra que vive en los EE.UU., y publicado en el número de Primera/Verano de 2010 de la revista feminista Make/Shift. Traducción al español a cargo de la editorial anarquista Polaris “¿Por qué los misóginos son tan buenos informantes?” (2017).

colaboradores directos de la policía. Solo en la escena antifascista de Toronto, varias personas acusadas de misoginia y violencia sexual/de género terminaron renunciando a los ámbitos de “izquierda”, se aliaron con sus antiguos oponentes, y atacaron (verbal, físicamente y con amenazas legales) a sus antiguxs compañerxs. Ninguna de estas personas, que sepamos, era un policía encubierto ni un fascista en secreto desde el principio. Buscar una prueba irrefutable inexistente que demuestre que alguien mentía sobre su identidad solo retrasaría —y de hecho lo hizo— las acciones necesarias contra ellos, cuando la multiplicidad de otras señales de alerta deberían haber sido más que suficientes.

Nombrando a nuestros enemigos

La epidemia del bad-jacketing es inseparable del problema de la policía pacifista¹⁴. Muchos organizadores abogan por una política de desescalar el conflicto a toda costa, incluso ante la violencia potencialmente mortal de la policía y los sionistas. Hablan de “agitadores” que irrumpen e intensifican las “protestas pacíficas”, un eufemismo vago que aplican tanto para el sionista que se presenta con un cuchillo como al militante que llega dispuestx a contraatacar.

Debemos ser clarxs: nuestros enemigos no son lxs “agitadorxs”.

Nuestros enemigos son la policía, que nos ataca brutalmente y nos encierra para imponer el orden colonial. Nuestros enemigos son los sionistas y otros supremacistas blancos, que nos atacan y acosan en las calles, nos acechan y amenazan en nuestra vida cotidiana. Nuestros enemigos son los políticos y otros liberales

¹⁴ “Peace police”, en Buenos Aires podríamos relacionarlo con el rol policial que asumen los cordones de seguridad de los partidos políticos y algunos manifestantes que adoptan el rol policial para asegurar la “paz de la marcha” y atacar a cualquiera que se anime quebrantarla.

del establishment, que perpetran genocidios coloniales e imperialistas, acá, en Palestina y en todo el mundo, mientras lloran con lágrimas de cocodrilo por la supuesta crisis humanitaria que ellos mismos crearon. Nuestros enemigos son los medios de comunicación, que difaman la resistencia como terrorismo y funcionan como apoyo y legitimación de la represión.

Debemos tener cuidado al diferenciar entre contradicciones antagónicas y no antagónicas, entre enemigos y posibles aliados. Con demasiada frecuencia vemos a los organizadores rechazar a compañerxs en lucha para finalmente apelar a instituciones liberales que nunca estarán de nuestro lado. Representando el camino conservador como la única opción estratégica, rechazan el apoyo abierto a la lucha armada, a la acción directa militante y cualquier otra cosa que genere una “mala imagen”. Los desacuerdos entre lxs compañerxs en lucha se tratan como amenazas más graves que las de los medios liberales, a quienes debemos [supuestamente] apelar para obtener su simpatía, o a los sionistas y la policía, a quienes debemos tranquilizar por nuestra propia seguridad.

Cuando nuestros enemigos finalmente nos atacan, estos organizadores no culpan a los perpetradores, a la policía o a los sionistas, sino a quienes luchan lado a lado y se “desvían” de su línea política. Olvidan que ser atacadxs por el enemigo no es algo malo, sino que es positivo. Nuestros enemigos no buscan la unidad con nosotrxs, sabiendo que nuestra contradicción es antagónica, sabiendo que nuestra liberación colectiva requiere su aniquilación. Es mejor que nosotrxs también abandonemos cualquier idea de conciliación y reconozcamos a nuestros enemigos como tales. Por estas razones, instamos a trazar una clara línea de demarcación entre el enemigo y nosotrxs. Abandonemos los eufemismos y mencionemoslos como lo que son. Y cuando lidiemos con nuestras diferencias, hagámoslo con una comprensión compartida de lo que apoyamos y lo que rechazamos.

Por todos los medios necesarios

El bad-jacketing no solo es peligroso, sino que también desempodera y desmoviliza. Se encarga de excluir todo un abanico de posibilidades, insistiendo en que nos limitemos al mismo conjunto de tácticas legales y no-violentas. Y amenaza con la violencia estatal a quienes no cumplen con las limitaciones impuestas a sus acciones. Muchas personas no pueden correr el riesgo de ser arrestadas, pero que algo sea arriesgado no lo hace imposible. Que algunxs no podamos actuar no significa que nadie deba hacerlo.

Aunque a veces se pierde el significado de respetar la “diversidad de tácticas”, que significa negarse a imponer la no-violencia a quienes luchan con nosotrxs y no condenar a quienes destruyen la propiedad o toman las armas. Como escribía un grupo de estudiantes autónomos de la UCLA tras los brutales ataques a su campamento:

Notamos una tendencia en la que el deseo de parecer pacífico ante los medios de comunicación prevalece por sobre el derecho de lxs manifestantes a la legítima defensa, lo que es un reflejo de la respuesta mundial al derecho de lxs palestinxs por la legítima defensa frente a los flagrantes ataques fascistas y la violencia eliminacionista.

No podemos permitir que nuestro movimiento de resistencia exija obediencia por sobre la seguridad, de la misma manera que lo hacen las fuerzas imperialistas occidentales contra lxs colonizadxs.

Sin establecer una falsa equivalencia con un pueblo que vive bajo bombardeos activos e invasión militar, el impulso liberal que lle-

va a la gente a denunciar la quema de comisarías o de clínicas falsas¹⁵ como “pretexto para la represión policial” es el mismo impulso que denuncia a la resistencia palestina por “darle a Israel un pretexto para destruir Gaza”. Debemos rechazar cualquier invitación a posicionarnos como los “buenos”, “pacíficos” e “innocentes”. En cambio, afirmamos el derecho de lxs palestinxs y de todos los pueblos a resistir la dominación colonial por cualquier medio necesario.

Recordemosle también a nuestrxs compañerxs de lucha que a nuestros enemigos no les importa la verdad y que no tienen conciencia. Lo vemos en la brutalidad con la que la policía impone una prohibición sin precedentes para las protestas en los puentes de Toronto, donde la gente se reunía en la vereda para ondear banderas y corear consignas. Lo vemos en el entusiasmo con el que una larga lista de políticos electos, incluido el propio Primer Ministro, se apresuraron para denunciar una protesta en un hospital judío que nunca se llevó a cabo. Lo vemos en la inflexibilidad con la que los sionistas califican la existencia misma de lxs palestinxs como una amenaza terrorista contra ellos, sin importar su juventud, su inocencia o su no violencia. Los propagandistas de derecha inventan escándalos de la nada, y el establishment acepta con gusto su versión de los hechos. Aunque cada unx de nosotrxs jure poner la otra mejilla a sus agresores, mientras desafiamos el status quo colonial, nunca seremos pacíficxs a ojos de nuestros enemigos.

Otro camino es posible, y el movimiento Stop Cop City es un ejemplo contundente. En febrero pasado, un periodista le preguntó a Mary Hooks, portavoz de Vote to Stop Cop City, si lxs organizadorxs condenaban el incendio provocado contra vehículos policiales. Ella respondió:

15 Grupos conservadores antiaborto en EE.UU. se camuflan en supuestas clínicas que luego terminan por impedir el aborto y generar una manipulación y violencia psicológica sobre las personas embarazadas que querían abortar.

¡Ni hablar! No. Para nada. Y, siendo sincera, Atlanta merece más que eso. En serio, tienen suerte, esta ciudad tiene suerte, este país tiene suerte. Atlanta está metida en el asesinato de palestinxs ahora mismo. ¿Crees que nos importa un bledo el equipo de la policía? Para nada. Para nada.

Pero algunas no podemos correr ese riesgo. Y a lxs que sí pueden, que Dios lxs bendiga. Yo no puedo correr ese riesgo. Pero Dios sabe que me sentaré con mi encendedor y pensaré: Maldita sea.

Necesitamos todos los medios necesarios para lidiar con el estado policial que enfrentamos. Así que no me importa, no, y me imagino que mis compañerxs dirían lo mismo. No, no voy a condenar a nadie por hacer lo que se debe hacer con rectitud cuando nuestra ciudad ha silenciado todo “proceso democrático adecuado”.

Los elementos visibles y clandestinos del movimiento son dos partes de un todo. Ambos son necesarios para nuestra victoria.

Links

Listen to Isaiah Willoughby speak in his own words on Kite Line Radio.

Support defendants and prisoners from the George Floyd Uprisings.

Contribute to the Florida 4's commissary and find other ways to support through the Anti-Repression Committee of South Florida.

Más sobre la policía pacifista

“ACAB Includes Peace Police: Three Report Backs from Palestinian Solidarity Actions” (November 2023) on Archive.org, online at archive.org/details/acab-includes-peace-police-en-print-8/page/2/mode/2up

“Peace Police are Police: How Protest Marshals Sabotage Liberation and Protect the State” (December 2023) on North Shore Counter-Info, online at north-shore.info/2024/03/11/peace-police-are-police-new-zine-classic-image/

Más sobre seguridad

“Confidence. Courage. Connect. Trust. A proposal for security culture” (November 5, 2019) on North Shore Counter-Info, online at north-shore.info/2019/11/05/confidence-courage-connection-trust-a-proposal-for-security-culture/

“Doxcare: Prevention and Aftercare for Those Targeted by Doxxing and Political Harassment” (August 26, 2020) on CrimethInc., online at crimethinc.com/2020/08/26/doxcare-pre

vention-and-aftercare-for-those-targeted-by-doxxing-and-political-harassment

The Threat Library by the No Trace Project, online at notrace.how/threat-library/

“Threat Modeling Fundamentals” by Håkan Geijer on Riot Medicine, online at opsec.riotmedicine.net

Más sobre infiltración

Fuck the (Hamilton) Police, online at fuckhps.noblogs.org

“Infiltrated! How to prevent political police from undermining grassroots solidarity” (May 1, 2017) in Briarpatch Magazine, online at briarpatchmagazine.com/articles/view/infiltrated

“Living among us: Activists speak out on police infiltration” (July 1, 2011) by Tim Groves, online at briarpatchmagazine.com/articles/view/living-among-us

“Stop Hunting Sheep: A Guide to Creating Safer Networks” (2011) on Sprout Distro, online at sproutdistro.com/catalog/zines/security/stop-hunting-sheep/

“The G20 Main Conspiracy Group: The Charges and How They Came to Be” (2012) on the No Trace Project, online at notrace.how/resources/#toronto-g20-main-conspiracy-group

“Why Misogynists Make Great Informants” (Spring/Summer 2010) by Courtney Desiree Morris on Incite! National, online at incite-national.org/2010/07/15/why-misogynists-make-great-informants-how-gender-violence-on-the-left-enables-state-violence-in-radical-movements/

¿QUIÉNES SON LOS INFILTRADOS?

Expandiendo la Revuelta
Buenos Aires. Junio 2024.

Este es un texto en proceso, una pequeña respuesta ante el río de información de las operaciones mediáticas.

La imagen del infiltrado responde a la construcción de una figura extraña, externa a una situación en particular, más allá del condicionante político desde donde se instala la campaña de acusación, esta cumple antes que nada la función de externalizar a un grupo, a prácticas específicas o a sus símbolos representacionales, volviéndolos ajenos a una situación o entorno puntual, en este caso a las manifestaciones callejeras.

Al mismo tiempo, en la acción misma de acusación quien apunta con el dedo se posiciona a sí mismo como participante legítimo de la marcha, creando en ese acto una línea divisoria entre lo permitido y lo no-permitido, una construcción moral que tiende a dividir entre ‘manifestantes buenos y pacíficos’ e ‘infiltrados y violentos’.

Un pequeño repaso

Esta lógica no es ninguna novedad, ni en el ámbito internacional, ni en el argentino en particular. Si hacemos un repaso rápido por nuestra historia, la idea del ‘agente externo’ de ‘playas distantes’ o de ‘ideas foráneas’, es una constante en la construcción política del Estado argentino, desde aquellxs anarquistas que venían del exterior con ideas ajenas antiargentinas a comienzos del 1900, pasando por el terror rojo inculcado desde la Rusia Bolchevique, hasta la ‘infiltración marxista’ en el peronismo durante los años ’60 y ’70, idea reflotada y expandida durante la última dictadura contra cualquier organización combativa bajo el paraguas de la ‘subversión’ o BDT (banda de delincuentes terroristas).

En este caso podemos detenernos brevemente en el peronismo durante los años '70, donde las organizaciones ligadas a la llamada Tendencia Revolucionaria del Peronismo, entre las que podemos ubicar tanto a las Organizaciones Armadas como a las Organizaciones de Base e intermedias, tuvieron que afrontar el claro avance y recrudecimiento de la campaña represiva estatal tras la vuelta del General Perón al país en Junio de 1973. En este punto, sin la necesidad de entrar en debates sobre las distintas visiones que tenían las organizaciones revolucionarias sobre Perón, el gobierno comienza el armado represivo que luego sería profundizado por la dictadura del '76, empezando por la deslegitimación de los sectores revolucionarios y la acusación de 'infiltación'. Esta campaña mediática, con las presiones y aprietos, y la destitución de gobernadores afines a la Tendencia, se llevó a la práctica junto a un proceso represivo de la mano de grupos clandestinos como la CNU y la Triple A entre otras¹.

ADVERTENCIA PERONISTA

"Los infiltrados Marxistas Serán Ejecutados"

SE ENFRENTARON OBREROS DE FIAT

PERON: CON ORGANIZACIONES LOS PROVOCADORES CEDEN

CONFERENCIA DEL ERP: "SEGUR PELEANDO"

1 Para la construcción del enemigo interno durante los '70 ver "Un enemigo para la nación: Orden interno, violencia y "subversión", 1973-1976" (2012) de Marina Franco y "Perón y la Triple A: Las 20 advertencias a Mon-

Es necesario este hincapié porque la forma en la cual opera la lógica acusatoria de ‘infiltración’ muchas veces está más relacionada con sectores que se disputan la legitimidad sobre el ‘campo popular’ antes que en espacios que lógicamente tienden a organizar su política discursiva en contraposición al terreno de la ‘lucha social’.

Las dos caras de la moneda

Por esta razón a lo largo de la historia las lógicas represivas varián en torno a la construcción del ‘enemigo interno’, en los gobiernos liberales la legitimidad se construye desde un discurso ‘antipopulista’, ‘meritocrático’, desde una caracterización más bien ‘administrativa’ del Estado, que tiende a colocar su enemigo discursivo en la ‘delincuencia’ y actualmente en ‘la casta’; por estas razones la caracterización del enemigo interno como el ‘piquetero, violento, terrorista, zurdo’ refuerza su imagen y responde a su coherencia discursiva.

Al otro lado de la supuesta grieta, el peronismo, sobre todo después del 2001, ha construido la legitimidad de su poder en la necesidad de la reconstrucción estatal y en la ‘confrontación’ con símbolos antagónicos al campo popular, el FMI, la oligarquía terrateniente, “la derecha”, etc. Como sabemos, estas construcciones simbólicas obedecen al orden de lo discursivo y a la campaña mediático-política, así como es evidente que Milei (o Macri en su momento) no están en contra del Estado ni ‘la casta’ o la ‘delincuencia’, sería igualmente absurdo pensar que el gobierno kirchnerista se opuso al FMI o a la concentración en el campo, a lo que apuntamos es a pensar los ámbitos y las formas en las cuales los Partidos responden mediáticamente para extraer capital político y legitimar sus espacios.

La lógica de la infiltración es impulsada por lo tanto, principalmente por sectores del peronismo (y como veremos más adelan-

toneros” (2015) de Sergio Bufano y Lucrecia Teixidó.

te, por algunas agrupaciones de izquierda parlamentaria) ya que estas tienen la necesidad de legitimar y reforzar su participación en el campo popular, al contrario de los sectores ligados coloquialmente al ‘liberalismo’, ya que estos construyen su legitimidad en oposición a este campo y refuerzan esa contraposición en la homogenización del enemigo, bajo el mote de ‘zurdos’ entran, para ellos, tanto las organizaciones piqueteras como quienes reprimieron al movimiento piquetero y asesinaron a sus militantes.

2001

“Sin duda que son otros, llevaban los rostros cubiertos y palos que no se pueden recoger a novecientos metros del puente Pueyrredón. Hubo casos, como el que denunció un colectivero, de hombres que llevaban bombas molotov, escopetas y armas, que no son parte de los que habitualmente manifiestan”. Declaraciones del gobierno de Duhalde 27/6/02

Un tema recurrente durante los últimos meses es la mirada puesta sobre la revuelta del 19 y 20 de diciembre de 2001, con sueños inocentes sobre Milei escapando en helicóptero y la repetición de imágenes de la época, estas caracterizaciones del momento si bien responden a un deseo casi innato de rechazo al líder liberal, también tienden a construir una imagen idealizada de la gesta rebelde y a olvidar el lugar que cumplieron los distintos actores políticos en ese momento y durante los años que siguieron.

Sin la intención de hacer un recorrido por el lugar que ocupó el kirchnerismo durante los ’90 junto a Men*m, a quien llamaban ‘el mejor presidente desde Perón’, sí es necesario hacer hincapié en que la revuelta iniciada en aquel caluroso diciembre no fue el resultado espontáneo de una masa ciudadana frente al corralito, ni un golpe orquestado por partidos políticos desde las sombras (si bien ambos factores en alguna forma estuvieron presentes), sino que fue llevado a cabo con total protagonismo y preponderancia por las organizaciones piqueteras, de desocupados, y

jubilados, que desde mediados de los '90 se convirtieron en la Resistencia contra el avance privatizador del menemismo, estas organizaciones, que no nacieron en Buenos Aires y que sobre todo lo hicieron al margen (y muchas veces en total rechazo) de los partidos políticos 'populares', fueron las que en el 2001 pudieron impulsar y concretar una campaña contra el Estado y sus representantes.

Desde Cultra có y la huelga de ATEN, pasando por los Fogoneiros, los MTD, el Movimiento Teresa Rodríguez y la resistencia callejera contracultural, el avance de los movimientos asamblearios destituyentes marcó un precedente para las luchas sociales y para distintas perspectivas revolucionarias y antiautoritarias que se gestaron al calor de los enfrentamientos.

En este contexto es que frente al gobierno radical en fuga de De la Rúa, el peronismo toma las riendas a partir de enero del 2002 e intenta reorganizar el orden estatal luego de una catarata de presidentes destituidos en dos semanas. Acá nuevamente sale a relucir el discurso de los 'infiltrados'.

Como punto culmine del movimiento de resistencia y respuesta represiva del Estado bajo el gobierno de Eduardo Duhalde, el 26 de junio del 2002 las organizaciones piqueteras son encerradas en el Puente Pueyrredón y atacadas con balas de goma y plomo por la policía, como sabemos ese día son asesinados Dario Santillan y Maxi Kosteki, lanzando el gobierno una rápida campaña propagandística.

co-simbólica del campo popular, y al mismo tiempo la represión ‘informal’ contra los sectores que buscaban disputarle la hegemonía o intentar continuar con el proceso revolucionario. Como decíamos previamente, el lugar ocupado por el kichnerismo no tiende a confrontar simbólicamente con el campo popular, por esta razón la lógica de la infiltración fue clave para desautorizar, deslegitimar y criminalizar a quienes continuaron en lucha, “*no son piqueteros, son infiltrados*”, y al mismo tiempo, el uso de patotas, provenientes mayormente de barras bravas y de la burocracia sindical, permitió la represión sin perder el capital simbólico como ‘gobierno popular’³. Uno de estos casos emblemáticos, aunque uno de cientos, fue el asesinato del militante del Partido Obrero Mariano Ferreyra el 20 de octubre de 2010 tras el ataque armado de una patota de la Unión Ferroviaria, este

asesinato si bien destapó una serie de complicidades entre los sindicatos, las patotas y el gobierno (con el ministro de Trabajo, Empleo y Seguridad Social, Carlos Tomada particularmente), es muchas veces invisibilizado a la hora de limpiar la imagen del gobierno ‘nacional y popular’.

EL PAÍS

"Había infiltrados y un grupo estaba armado para combatir"

Lo afirmó el comisario que encabezó el operativo. Aseguró que la Policía sólo tenía balas de goma



27 de Junio de 2002 | 00:00

Del 2010 al 2017

“Yo creo que cada vez se ve con mayor claridad que los pretendidos... estos encapuchados, no son más que servicios de inteligencia, de las policías, de los organismos de seguridad, está clarísimo, y ayer quedó, yo estaba viendo la imagen de uno que se acercaba y gritaba “anarquía, anarquía”. Lo que sí es bueno que la gente se haya avivado y haya ido... yo les había sugerido que fueran con los telefonitos, con las cámaras y que le sacaran fotos, y sería bueno

3 Este accionar represivo es profundizado en “La triple K” (2019) de Fabian Harari.

que la próxima vez a uno de los que está haciendo eso lo... le sacaran fotos y le pidieran documento y llamaran a un policía para que también pudiera... para que también los pudieran identificar” Cristina Kirchner 2 de septiembre de 2017.

El 1° de agosto del 2017 fue desaparecido el compañero anarquista Santiago Maldonado en Cushamen, 3 días más tarde era atacada la sede del gobierno de Chubut en Bs. As. reclamando su aparición, y pocos días después un grupo encapuchado se enfrentaba a la policía en el Congreso al grito de “Muerte al Estado que viva la anarquía”. Así seguirían las próximas semanas, entre propaganda, agitación, enfrentamientos, solidaridad internacional y rabia, mucha rabia.

Desde el ataque a la Casa de Chubut la posición de la prensa fue explícita a través de sus dos grandes grupos mediáticos, Clarín, afín al gobierno de Macri de ese momento, y el grupo Octubre (pagina 12, C5N, etc.) como parte de la ‘oposición’ peronista. Como mencionábamos anteriormente, el lugar de Clarín fue la acusación de ‘grupos terroristas’ ‘mapuches’ ‘violentos’ tendiente a homogeneizar a la ‘oposición’ y reafirmar la campaña encabezada por la ministra de seguridad Patricia Bullrich, y por el lado de Página 12 y sus medios satélites, estuvo direccionada en construir la imagen del ‘infiltrado’ que viene a desbordar una ‘marcha pacífica’ y por lo tanto a ‘manchar’ la buena imagen de los manifestantes, e incluso a ‘justificar la represión’⁴.

Esa campaña mediática enfocada en desinflar y pacificar la rabia para transformarla en capital político-mediático fue vivida por lxs anarquistas en carne propia, y constatamos distintas aristas

4 Sobre la primera acción en Página 12: “Ya no queda ninguna duda que el acto vandálico que sufrió la Casa del Chubut en la mañana del viernes 4 agosto viene de parte de algún grupo contratado por Benetton, por el gobierno de Macri”. En “A la orden para enturbiar un reclamo”, 8/8/17. <https://www.pagina12.com.ar/55101-a-la-orden-para-enturbiar-un-reclamo>. Para ver la reivindicación anarquista publicada el 5/8/17: <https://es-contrainfo.esipiv.net/2017/08/05/buenos-aires-argentina-destrozamos-la-casa-de-la-provincia-de-chubut-c-a-b-a/>

desde donde fue llevada a cabo:

- La despolitización de Santiago Maldonado como un ‘artesano’ o ‘activista’.
- La criminalización de cualquier acción que desborde la paz social, desde una pintada a una piedra.
- La paranoia y la desconfianza entre manifestantes.
- La construcción del ‘manifestante bueno’ y el ‘manifestante violento’.

Estas consecuencias de la campaña mediática fueron el resultado directo de una serie de noticias falsas, no ‘interpretables’ ni siquiera en términos de ‘opiniones’, sino que explícitamente armadas desde Página 12, C5N, y a través de distintos periodistas ‘referentes’. El modus operandi fue más o menos parecido y repetido durante varios meses, luego de cada marcha comienzan a circular imágenes e interpretaciones en distintas redes sociales y en las portadas de sus portales/periódicos:

- La imagen de unx encapuchadx, pixelada, de noche, pegada a la foto de un militante opositor o un supuesto policía de civil ‘evidenciando’ lo sucedido.
- La repetición del discurso “nunca los agarran”, independientemente de la cantidad de personas detenidas en la marcha.
- “Tienen las caras tapadas” entonces son policías, o “No tienen la cara tapada” entonces son policías que pueden operar tranquilamente.
- El discurso subjetivo sin ninguna forma posible de comprobación “yo los vi, salieron de la nada”, explotado al máximo, muchas veces exclamado por periodistas reconocidos como voz validante.



Estas operaciones intensificadas durante agosto-octubre de 2017, encontraron a lxs anarquistas y a cualquiera que tuviera un poco de sangre en las venas, en un lugar sumamente complicado. Una de las ventajas que tiene la campaña contra lxs ‘infiltradxs’, es obviamente su carácter anónimo e inidentificable, esto sumado a un aparato mediático enorme la transforma en un arma difícil de contrarrestar. Frente a la acusación de ser un policía infiltrado, ¿Quién pensaría en asumir la responsabilidad individual y autoincriminarse? Y en el posible caso de saber que la persona o el grupo de personas a quienes se acusan de ser policías no lo son, la única ‘defensa’ nuevamente sería criminalizar a lxs otrxs y a unx mismx. La respuesta de lxs anarquistas sin embargo existió, una parte importante de las acciones directas fueron reivindicadas en distintos medios de contrainformación, se hicieron afiches, volantes, banderas, hasta canciones con la frase “No somos infiltrados, somos los compañeros de Santiago Maldonado”, aun así, a día de hoy gente ‘cercana’ continúa dudando de la ‘veracidad’ de ciertas acciones.

¿A qué responde el discurso de lxs infiltradxs?

Al mencionar estas operaciones mediáticas surge obviamente la pregunta, sobre todo de quienes resguardan cierta confianza en los referentes de la ‘oposición’, ¿Por qué? ¿Cuál sería la finalidad de hacer eso? Si bien mencionábamos previamente la disputa del campo popular y la deslegitimación de otras fuerzas políticas, estas cualidades represivas responden antes que nada a la naturaleza de los partidos políticos y su lógica autoritaria. Si bien esto puede sonar simplista o demasiado general, a lo que apuntamos es que en tanto organización política que busca la acumulación económica, gubernamental, administrativa, inherentemente cualquier fuerza que tienda a desordenar o dispersar esa acumulación se transforma en una enemiga a ser asimilada o reprimida. La revuelta es antagónica al orden político. El enfrentamiento con la policía, por poner un ejemplo, no sirve para nada en la lógica partidaria a menos que sean casos muy puntuales donde pueda ser funcional a la acumulación de una ‘imagen positiva’ pero para quienes reafirmamos la autonomía y la negación del Estado estos hechos adquieran otros valores, prácticos (gimnasia revolucionaria, conocer el territorio, reconocer la forma de las acciones represivas en la calle y la respuesta de lxs demás manifestantes), y simbólicos (desafío a la autoridad, reivindicación de la pasión y la rabia social, potenciamiento de la solidaridad y la construcción de una comunidad anónima) entre otros.

Por esta razón es que en el afán de ir reacomodándose tras operaciones políticas, la izquierda institucional tampoco es ajena a la reproducción del discurso represivo de infiltración, incluso aunque conscientemente reconozcan a los grupos que reivindican las acciones. Un caso emblemático fue el 11 de marzo del 2022 afuera del congreso mientras el gobierno de Fernandez-Kirchner impulsaba un nuevo acuerdo con el FMI, en este caso varios grupos autónomos y de la izquierda extraparlamentaria decidieron atacar a la policía y las ventanas del Congreso. La respuesta

es más o menos conocida, represión y victimización por parte de la vicepresenta Cristina Kirchner argumentando a través de un video sentimentalista producido para tiktok que fue un “ataque personal en su contra”. Aunque en este caso, no fue solo la voz oficial del gobierno la que impuso la construcción mediática para la represión, sino que el Partido Obrero, de la mano de su vocero Eduardo Belliboni, sabiendo que no eran ‘infiltrados’ por las banderas que llevaban quienes atacaron el edificio (lamentablemente a cara descubierta) e incluso porque le habían avisado previamente al PO que lo iban a hacer, igualmente decidieron declarar ante la prensa que “eran infiltrados mandados por el gobierno”.



¿Por qué esta organización, de un tamaño más que importante, que incluso fue víctima de acusaciones de ‘infiltración’ en su contra hace una década, usaba las mismas lógicas? No es muy difícil de prever que la institucionalización a la que responde el PO, en constante mediación con el gobierno para mantener la gestión de una caja importante de planes sociales sea una de las razones, teniendo así que ‘despegarse’ de los hechos, y al mismo tiempo deslegitimar a quienes se enfrentaron a la policía para ‘limpiar su imagen’. Esta operación en conjunto entre el PO y el gobierno kirchnerista dio como resultado una serie de allana-

mientos en locales y casas particulares en buenos aires, y varixs militantes detenidxs.

El Polo Obrero se despegó de los incidentes: "Fue un grupo pequeño, tal vez lo mandó el Gobierno"

El dirigente del Polo Obrero, Eduardo Bellizzi, desconoció a los sectores que arrojaron piezas de artillería contra la sede del Partido Comunista, y sugirió que podría tratarse de "infiltrados" comandados por el oficialismo.

[Leer más](#)



MOVIMIENTOS SOCIALES Infiltrados causan incidentes en marcha pacífica

Infiltrados desnaturalizaron una marcha pacífica. Denuncian que pusieron volquetes con piedras.

[Sigue el conversatorio](#)



Hoy | Publicado hace 10 meses | 11.08.2022



La concentración convocada en el Obelisco para exigir justicia por el fallecimiento de Facundo Molares, un militante cuya vida se perdió en medio de un operativo de seguridad a cargo de la

Este tipo de maniobras encabezadas por la izquierda parlamentaria (PO, PTS, MST) se volvió a repetir durante las semanas previas a las últimas elecciones, el 11 de agosto del 2023, día siguiente a la muerte de Facundo Molares (militante revolucionario asesinado por la policía en el obelisco a plena luz del día mientras participaba en una actividad 'contra la farsa electoral'), cuando sus compañerxs fueron a hacer lo que hay que hacer, desplegar la rabia contra los asesinos. ¿La respuesta de la izquierda institucional? "Son infiltrados que están atentando contra las elecciones, cuidemos las urnas".

Pero al mismo tiempo, estas posiciones varían de acuerdo al contexto y las necesidades políticas, por ejemplo sobre las grandes manifestaciones y enfrentamientos iniciados en Jujuy en junio del 2023 (el *jujeñazo*), el vocero del PO que poco tiempo atrás acusaba de ser infiltradxs a militantes guevaristas, ahora afirmaba que "*Los infiltrados de este país son los que se llevan los recursos y no dejan un mango, no los pueblos originarios*". Esto que puede parecer contradictorio o llamativo es simplemente el oficio de la política, el acomodo mediático y la medición de fuerzas en conflicto, si en la lectura hecha por el Partido es redituable políticamente mostrar apoyo una causa en un momento determinado, o por el contrario es mejor desligarse y no perder capital político, el fin (la acumulación de poder) justifica los medios.

Algunos puntos que se repiten

El pasado miércoles 12 de junio de 2024 mientras se debatía la ley de bases en el Congreso, las pantallas se llenaron de fotos y videos de un auto de Cadena 3 (Medio burgués de Córdoba) prendido fuego, acto seguido por el avance represivo de infantería con su camión hidrante y cientos de policías motorizados. El resultado de la jornada fue la aprobación de la ley, más de 30 detenidxs, el gobierno nacional buscando instalar la idea de un intento de “golpe de estado” en su contra, y la ‘oposición’ imponiendo una campaña mediática para desligarse de las acciones incendiarias y acusar al gobierno de “poner infiltrados”, dando a entender de manera más o menos explícita que fue el mismo gobierno quien ordenó los hechos para ‘manchar’ la manifestación.

En esta dinámica, al igual que en 2017-18, el factor de la rabia y la acción directa como posibilidades reales son inundados por un mar de noticias falsas, imágenes truchadas y videos profundamente sobre interpretados, la idea que ‘la gente’ o al menos un grupo de personas pueda simplemente organizarse para responder a la represión policial se distorsiona entre el ruido de la información y la acusación cruzada, dando como resultado la deslegitimación de cualquier tipo de acción ofensiva, un trabajo de pinzas de ‘derecha’(acusación de terrorismo, endurecimiento de las penas, detenciones aleatorias y negación a la excarcelación) a ‘izquierda’ (acusación de ser policías, de “hacerle el juego a la derecha”, de “llamar a la represión”).

Dentro de este mar de justificaciones hay ciertos tópicos que se repiten:

- Nunca agarran a los encapuchados.
- No sabemos quienes son.
- El resto de los manifestantes son pacíficos y “no estaban haciendo nada”.

Se produce así la internalización de las lógicas judiciales y la asimilación de la configuración carcelaria, se “buscan responsables”, se comparten una y otra vez imágenes intentando identificar personas y se desliza una conclusión implícita *“hay gente presa como consecuencia de los encapuchados”*, no porque la función de la policía sea detener personas, ni siquiera importa que la represión haya comenzado antes de los hechos que aterrorizan a la militancia biempensante, es simplemente la búsqueda del chivo expiatorio. Este terreno discursivo impone de antemano una deslegitimación del anonimato y de las acciones directas ya que, como decíamos previamente, se ubica en la división entre “culpables” e “inocentes” (exigiendo de forma indirecta que ‘los responsables se identifiquen’).

Pero como todo en la vida, también hay grises o respuestas que sobresalen por debajo de la manga, la más común dentro del laberinto discursivo partidario es: “Pedimos que detengan a quienes quemaron el auto de forma ‘retórica’ para evidenciar que fueron infiltrados de la policía y por eso no los detienen”. Saltamos por lo tanto al terreno de la manipulación política explícita, se asume así que la prioridad está puesta en tirarle el fardo al gobierno, y en la utilización mediática de los hechos antes que en el hecho en sí, los debates sobre ‘violencia’ o ‘legitimidad’ son siempre secundarios y justificativos, incluso las “pruebas” recolectadas para demostrar la participación policial son descartadas, la búsqueda fundamental es la repetición y viralización de discursos para imponerse dentro de la “opinión pública”, lo que en los últimos años tomó el nombre de “batalla cultural”.

En el medio queda la lucha social, asfixiada por el aparato partidario liberal-nacionalista.

De la teoría de los dos demonios a los infiltrados

“Por supuesto no fuimos a la cita previa donde las distintas expresiones políticas acuerdan el orden de marcha y demás manos. Así que ahí empezó la cosa. Nos metimos donde nos pareció mejor. Y a los tres minutos ya dialogábamos, no muy amablemente, con la “seguridad” del grupo de atrás. Los del P. C. delante nuestro, nos miraban como si fuéramos la delegación de un leprosario. La Confederación Socialista, a un costado, nos tildaban de infiltrados y la gente del M.A.S., en el otro lateral, leían nuestras pancartas y soñaban con Cronstand”. Crónica de una marcha en el periódico anarquista La Protesta, diciembre de 1983.

Durante los años '80 la reconstrucción estatal de la posdictadura estuvo cimentada sobre el concepto de 'pacificación democrática', fuertemente influenciado por el paradigma de las organizaciones de Derechos Humanos, que al mismo tiempo atravesaron una serie de debates internos sobre la legitimidad de la Justicia, el lugar de las Organizaciones Armadas y los límites de las propias prácticas activistas.

La teoría de los dos demonios se construyó a través del paradigma de gobernabilidad alfonsinista con el apoyo de sectores institucionales de DD.HH (Nunca Más), que llevaron adelante el reconocido Juicio de 1985 a las cabezas de las Juntas Militares. Lo que muchas veces se pierde en la obviedad es que las legislaciones que avanzaron contra los militares, también enjuiciaban a los militantes de las Organizaciones Armadas de los '70, principalmente de ERP y Montoneros. En una suerte de 'equiparación judicial' extendida culturalmente bajo la idea victimista que 'la sociedad' fue un actor pasivo en el enfrentamiento entre dos aparatos, el Estatal y el Subversivo. Dentro de las justificaciones para esta construcción ideológica-política, está principalmente la idea que para llevar adelante los juicios era necesario desligarse de las Organizaciones Subversivas y esbozar la imagen de 'víctima' en sus militantes detenidxs y desaparecidxs, por esta misma razón la defensa de los militares se enfocó en demostrar que de he-

cho hubo una guerra y que muchos de quienes los acusaban de genocidas en los '80, habían colaborado y alentado el accionar represivo militar pocos años atrás.

¿Por qué volvemos a los '80?

Sabemos que hay diferencias claras en el contexto y la época, lo que queremos poner sobre la mesa es que las lógicas judiciales y la elección de una perspectiva pacificadoras de la sociedad antes que nada responden a la imposición del orden Estatal, no es casualidad que los mismos que firmaron los decretos para la aniquilación de la subversión en el '75, hayan sido los principales candidatos del peronismo en el '83, la 'vuelta a la democracia' se construyó también sobre la invisibilización, deslegitimación y criminalización de la lucha revolucionaria de los '70. Esto dio como resultado una fuerte institucionalización de las luchas durante la década alfonsinista, el traslado de la potencia en las calles, que era claro durante el '83/'84, hacia la negociación judicial, a los petitorios, y la mediatización simbólica de las luchas⁵, llegando como punto culmine a la respuesta de los Partidos frente a la toma del cuartel de La Tablada el 23 de enero de 1989 por militantes del Movimiento Todos por la Patria (muchos provenientes o ligados al ERP), donde, nuevamente más allá de los debates sobre la violencia insurreccional, la 'opinión publica' ligada a los sectores democráticos y la izquierda institucional instalaron la idea que quienes realizaron el copamiento del cuartel eran servicios de inteligencia, que manipulaban adolescentes para sus acciones y que 'justificaban a los militares', estos Partidos (Luis Zamora y el MAS sobre todo) incluso le 'mandaron sus condolencias' a las familias de los militares atacados⁶.

Con esto queremos decir que la asimilación de lógicas judicia-

5 Sobre los debates y las perspectivas revolucionarias y antiautoritarias durante los '80 profundizamos en nuestro libro "Anarquistas 1985" (2023).

6 Ver "La subversión no murió en los '70: reflexiones anarquistas sobre la toma del cuartel de La Tablada" (2025) Expandiendo la Revuelta.

les no es simplemente un ‘mal menor’, ni solo ‘defensas legales momentáneas’, sino que reafirman el cauce institucional, y se impregnán en las organizaciones populares, limitando la movilización y la protesta callejera e imponiéndonos las lógicas del enemigo, buscando anular cualquier desborde que tienda a desafiar la pacificación estatal.

Consecuencias de la teoría de ‘los infiltrados’

Como ya sabemos la historia muchas veces es cíclica, con distintas características, con sus complejidades y abordajes disímiles, pero con cierta línea que a grandes rasgos podríamos decir que responde a la naturaleza antagónica de las clases sociales, y así como hay ciclos de intensificación de las luchas (69-73, 83-86, 96-2001, 2008-2011, 2017-2018), las lógicas represivas también van adecuándose y reactualizando sus formas de coerción y asimilación. Lamentablemente una de las consecuencias frente a las avanzadas represivas son los cortes en la acumulación de experiencias y en la memoria revolucionaria, el Poder a medida que avanza no solo arrasa con el terreno, sino que construye sobre él su propia historia, así sobre los ’70 intenta minimizar la guerra revolucionaria, sobre los ’80 se pone el foco en la judicialización democrática, el 2001 intenta limitarse a un ‘estallido’ producto del neoliberalismo, y así podríamos seguir, lo común en las construcciones estatales de nuestra historia es obviamente la invisibilización del factor insurreccional, la combatividad y los debates, además de las formas en las que la autoridad opera para reprimir, aislar y desacreditar a lxs rebeldes, una de estas formas fue históricamente la acusación de “infiltración”.

Pero el problema de este discurso no solo está en la ‘imagen’, no se reduce a lo mediático o a algo que podríamos decir que obedece particularmente a la alienación política, sino que tiene sus

consecuencias directas en los espacios en lucha, dentro de las organizaciones y en las manifestaciones callejeras, sobre todo en la solidaridad (o su falta) frente a la represión. Las campañas mediáticas tienen consecuencias directas, o al menos justifican simbólicamente el orden que se impone a través de la violencia más o menos coercitiva.

En el caso de La Tablada significó el aislamiento de lxs presxs y el blindaje de los militares que participaron de la represión⁷, en el 2002/3 fue el aislamiento de los sectores combativos de piqueteros frente a la recuperación estatal, en el 2017 la pacificación social y el aislamiento de los grupos anarquistas para utilizar electoralmente la desaparición de Santiago Maldonado, y en una línea muy parecida pareciera desarrollarse este proceso en curso en 2024, por lo que en las próximas manifestaciones seguramente veamos:

- Personas que al ver personas encapuchadas comiencen a gritar “infiltrados” e intenten echarlxs de la marcha.
- Los medios masivos de comunicación filmando y persiguiendo a las capuchas y victimizándose frente a la repuesta.
- Cordones de partidos y organizaciones políticas cerrando el paso y entregando gente a la policía.
- La legitimación del discurso “están justificando al gobierno” y “le hacen el juego a la derecha”.

¿Pero entonces están diciendo que no hay policías infiltrados?

Para finalizar, una de las respuestas más comunes que encontramos al intentar abordar el problema de esta campaña mediática es la acusación de que estamos defendiendo a la policía, y si bien

⁷ Para profundizar en el copamiento de La Tablada recomendamos el documental “Tablada: el final de los ‘70” de Fabián Agosta.

esta puede ser una simple chicana, también merece ser tomada como pregunta sincera.

Primero es necesario asentar una diferencia, una cosa son “policias de civil” y otra cosa son “infiltrados”, y esto es así tanto para nosotrxs como para quienes llevan adelante sus acusaciones ¿Por qué en las infinitas notas de periodistas ‘independientes’ no se acusa directamente como responsables a la policía? ¿Por qué no hay investigaciones concretas desde los aparatos legislativos de los Partidos? ¿Por qué nunca logran demostrar fehacientemente con las miles de imágenes que tienen y replican, que las infiltraciones policiales son un hecho concreto? Básicamente porque estas operaciones son puramente discursivas, no buscan ser más que eso, y sobre todo, porque no es contra la policía, sino para explotar a su favor la imagen ambigua y ambivalente del “infiltrado”. Hay que ser muy ingenuo para pensar que quienes estuvieron a cargo del gobierno del 2002 al 2015 y nuevamente del 2019 al 2023 no pueden identificar a sus propios “servicios de inteligencia” que dicen ver en todas las marchas.

Además, no hay que descartar que así como sucedió en España⁸, la policía pueda iniciar acciones legales contra funcionarios y periodistas en caso que fueran demasiado explícitos en su acusación.

Pero dejando este punto de lado, sí hubo casos reconocidos de infiltración en los movimientos sociales, tal vez el más resonante fue el de Americo Balbuena, informante de la policía federal que se infiltró en la agencia popular “Rodolfo Walsh” desde 2002 al 2013, las declaraciones de una de las abogadas que llevaron adelante el caso tras la sentencia de dos años contra el policia fueron: *“Esta condena, que incluye a los jefes de Balbuena, es una demostración que no hay cuentapropismos. Hay organismos que*

⁸ <https://www.lavanguardia.com/local/madrid/20120926/54351164138/la-cep-estudia-emprender-acciones-legales-contra-cayo-lara-y-otros-lideres-que-acusan-a-la-policia.html>

tiene el estado argentino, a disposición de los gobiernos de turno para realizar espionaje político”. De la misma forma es reconocida la infiltración que sufrieron las organizaciones armadas de los años ’70 y el movimiento piquetero a comienzos de los ’00, pero hay una diferencia clara, una cosa es la policía infiltrándose en organizaciones para obtener información, e incluso su participación como civiles dentro de las marchas para marcar, filmar/fotografiar, o cooperar en alguna detención junto a infantería, y otra cosa distinta es que se encapuchen y salgan a enfrentarse a sus compañeros para “legitimar la represión”. Sobre este punto se explaya en una nota reciente Pablo Solana:

“A priori, forzando el paralelismo con lo que sucedió hace unos días en el Congreso, podría decirse: “Claro, los servicios de inteligencia hicieron eso para justificar la represión”. Tiene lógica. De hecho, como ahora, hubo fotos de tipos sospechosos de civil que se movían con la Bonaerense, se dijo “infiltrados”. Pero durante la investigación exhaustiva que llevamos adelante para clarificar los crímenes de Darío y Maxi llegamos a otra conclusión. Es cierto que hubo policías de civil complementando la acción policial, actuando a la hora de detener manifestantes. Incluso hubo un ex policía que actuó como parapolicial. Todo eso lo documentamos en el libro ‘Darío y Maxi, dignidad piquetera’. Es cierto que la policía diseñó un plan criminal, disparó con plomo y montó después el encubrimiento. Pero no detectamos que la cana o los “servicios” (que efectivamente estaban detrás del jefe policial Fanchiotti), hayan actuado en esos destrozos, al menos no en la mayoría de los casos. Por el contrario, verificamos que los hechos violentos habían sido llevados a cabo por la militancia, como parte de la resistencia a la represión”⁹.

Y se reafirma también en “Buscar la paz. Detenidos, infiltrados, la ley y el orden” reciente nota del periódico Anarquista: “En toda movilización hay policías de civil que hacen inteligencia, marcan

9 Sobre los “infiltrados” y los hechos de violencia. 17/06/24. <https://www.revistaresistencias.com/sobre-los-infiltrados-y-los-hechos-de-violencia/>

gente y sacan fotos que comparten en sus grupos de WhatsApp para informar lo que está pasando en los lugares donde los uniformados no pueden llegar. Esto es muy distinto de lo que se entiende como un “agente provocador”, alguien cuya única función es provocar el conflicto para justificar la represión. La realidad en estas tierras es que ese tipo de estrategias son de poca utilidad. Hay grupos que van preparados para “pincharla”, pero también hay poca tolerancia al accionar policial. Si esto es bueno, malo, mejor o peor es indiferente; el punto es que la realidad debería importar al menos un poco a la hora de hablar, porque en el futuro va a haber más represión, más gente presa y condenas más largas”¹⁰.

Esto claramente no significa que esta metodología no pueda ser utilizada por la policía en un futuro o que efectivamente la hayan utilizado en el pasado, lo que queremos afirmar es que se está poniendo el foco en imponer una narrativa totalmente desligada de hechos concretos, con la única finalidad de pacificar la protesta y aislar/criminalizar a quienes no se inscriban en sus lógicas institucionales.

¿No sería el uso de la capucha una práctica más acorde para evitar la identificación, antes que proponer la saturación de imágenes para identificar a toda la militancia? ¿No sería un acto positivo no reconocer a quienes “quemaron el auto” y valorarlo como lo que es, antes que entrar en conjeturas, buscar responsables y hacer pedidos “retóricos” de encarcelamiento?

¿No será que es más cómodo ver en todo una conspiración antes que asumir realmente la pregunta si la violencia rebelde es necesaria? ¿No será que la ‘militancia’ se transformó en un copiar-pegar de consignas carentes de peligro para el orden capitalista? ¿No será que los partidos están haciendo nuevamente su circo de pésima calidad para volver a postularse dentro de unos años?

10 Buscar la paz. Detenidos, infiltrados, la ley y el orden. 18/06/24. <https://www.anarquista.info/aportes/buscar-la-paz/>

Pero antes que apuntar con el dedo nos importa más abrir preguntas y plantearnos desafíos, ¿Qué vamos a hacer en la próxima marcha cuando las columnas partidarias comiencen a gritar ‘infiltrados’? Y al mismo tiempo ¿Tiene sentido ir a un terreno previamente demarcado por el enemigo, con miles de cámaras, partidos y policías a la espera de un nuevo enemigo interno? ¿Es posible un ‘afuera’ de sus lógicas del espectáculo?

Estamos segurxs que sí, y que hay prácticas más que necesarias. El resto no depende de nuestras palabras.

A PROPÓSITO DE LA MILITANCIA COMO LOS AMANECERES Y LOS GORRIONES

**Por “DANI”. Periódico La Protesta.
Buenos Aires. Diciembre de 1983.**

En los últimos noventa días hubo en Buenos Aires varias marchas. Las motivó el deseo de protestar contra las leyes de amnistía y represión a la subversión, la falta de cumplimiento a los derechos humanos, el apoyo a “Las Madres” y las ganas locas de hacer gimnasia militar.

Y ahí andábamos prendidos los “anarcos” como nos llaman en toda la militancia. Desde los “conservas”, al P.O.

¿Cómo fue que los grupos y tendencias anarquistas de esta ciudad se decidieron a abandonar una larga invernada e iniciar una nueva etapa? Hace unos meses pedir acciones con-cre-tas y públicas hubiera sonado a quimera. Practicábamos un accionar tabicado y muy a “costa nostra”. Investigando, muy sesudamente, los problemas que inciden en la conformación de nuestra personalidad. Problemas tales como papá, mamá y la caca (al decir de un mítico compañero a quien llamamos “El Bolita”), el sexo, el sistema educativo autoritario and so on.

Y de repente la calle. Sin castradores corralitos ni homogéneas pesadas. Orgullosos de nuestras banderas y pancartas hechas de cualquier cosa. Herederos directos de los lumpens de Espartaco. O los sans culottes de la revolución francesa. De los campesinos de Zapata y Pancho Villa o de los “foreros” de principios de siglo. Caminan sin orden y sin filas atrás de nuestros símbolos. Pero con una voluntad inquebrantable, y decididos a hacernos oír. Con consignas espontáneas. No aprendidas en el local ni dic-

tadas por el “aparato” respectivo.

Soy un tipo que viene de militancias de estructura piramidal. Ya saben. ¡A formar! . . . ¡A linearse por la derecha! . . . ¡Numerarse!.. y recibiendo línea por vagones.

A sí que imaginen cómo me cayó la manera de ser libertaria. Me parecía que estaba en el medio de la barra de la bandera de un club de foot-ball.

Había asistido a reuniones donde se coordinó cómo ir a los eventos. Se mantuvo la discusión a un nivel más o menos ordenado y se logró un acuerdo mínimo razonable.

Por supuesto no fuimos a la cita previa donde las distintas expresiones políticas acuerdan el orden de marcha y demás manos. Así que ahí empezó la cosa. Nos metimos donde nos pareció mejor. Y a los tres minutos ya dialogábamos, no muy amablemente, con la “seguridad” del grupo de atrás. Los del P. C. delante nuestro, nos miraban como si fuéramos la delegación de un leprosario. La Confederación Socialista, a un costado, nos tildaban de infiltrados y la gente del M.A.S., en el otro lateral, leían nuestras pancartas y soñaban con Cronstand.

Olí el lío. Miré alrededor midiendo fuerzas. Evalué mi ejército. Había de todo.

Gente común de todas las edades. Compañeros y compañeras de clara prosapia hippie. Muchachos del grupo “punk” ataviados con uniforme mezcla de militar y boy’s scout’s con insignias invertidas. Tipos raros. Vestidos con remeras, sacos de talles tres veces más grande del que les correspondía y tocados por sombreros de forma tradicional que les cubrían hasta los ojos.

Ahí estaba yo. Pesimista. Temiendo que a la primera embestida nos borraran.

¿Qué podía esperar de una formación tan heterogénea que además, en un noventa por ciento, no tenía experiencia alguna de choques callejeros?

Y llegó la cosa. Nos apretaron. Y pasado el primer momento de rigidez, de endurecimiento, de eso que los expertos llaman síndrome del primer combate, todos hicieron lo que correspondía. Y se agruparon tras sus banderas cohesionando codos y ganas. Rechazando ataques.

Ahí estaban. Gente común desarmando agresores con palos. O el tipo estrafalario del sombrero hasta los ojos demostrando que ante su primer gancho de izquierda nadie le pide otro. O el Pardo Amanecer. Aferrado al palo de su pancarta como un gaucho del Chacho a su lanza. O el increíble Ariel. Haciendo flamear su negra y desflecada insignia. Llevada con tanta fe y unción que pareciera nos cubría a todos con un halo protector.

Y en el devenir de marchas y concentraciones he aprendido. Esta es mi gente. Mi pueblo. Sin conductores milagreros que enseñen el camino. Imposibles de detener. Como el amanecer. O capaces de volar incontenibles, en sus indeclinables ansias de libertad. Como los gorriones.

POR OTRO 20 DE DICIEMBRE, SUR PAREDÓN Y DESPUÉS...

Periódico Libertad.

Buenos Aires. Mayo-junio 2003.

Es importante ser lo más claro posible, y además hacer algunas aclaraciones.

Ante todo, somos sectarios, para decirlo sencillamente como decía un compañero: desde nuestra perspectiva el campo de la revolución se divide entre los partidarios de la policía y quienes quieren abolirla como institución y como mentalidad. Y este saludable sectarismo nos aúna en el enfrentamiento con quienes desobedecen las directivas de sus dirigentes, quienes escapan a sus cálculos y sus especulaciones.

También es importante decir que las políticas frentistas de la izquierda del capital siguen siendo, ante su patética impotencia y como siempre, un modo de acumulación de fuerzas que les permita la toma del Palacio de Invierno y desde allí la depuración de oponentes políticos, otrora aliados tácticos. Y en ello todo el despliegue de la política, uso, mentiras, demagogia, todo debidamente justificado mediante explicaciones científicas y dialéctica revolucionaria.

Hay un problema de soberanía individual y de libertad, de hambre y de justicia, de producción y distribución, en fin, un problema social; y ante el panorama actual cabe hacerse alguna pregunta: todo esto ¿tiene necesariamente que ver con salidas institucionales que se perfilan tanto desde la izquierda más radical como desde la derecha más odiosa? ¿No sigue siendo esto parte de lo mismo?

20 de diciembre.

Un gobierno totalmente desprestigiado, incautación de depósitos, los saqueos fuera de control incitados por los peronistas y el estado de sitio; en este marco confluyen en las calles los sectores excluidos y marginales con la “gloriosa clase media sostén del país”.

La saludable negativa a la presencia de banderas de los siempre oportunistas y arribistas partidos y organizaciones políticas; “que se vayan todos” también era para ellos. La represión, el enfrentamiento abierto con las fuerzas del orden, la resistencia, los muertos, toda la violencia y la furia desencadenada, la destrucción de entidades públicas y privadas, sin distinciones, del banco Nación al Credicoop del P.C.

Los saqueos y todo lo vivo que implica. Todo esto y algo más fue lo valioso y lo reivindicable de esas jornadas, lo saludable y lo peligroso. También, la banderita y el himno, no podemos omitirlo, el componente nacional, tan alimentado por la izquierda y la derecha, aunque la izquierda del capital intente salvar las distancias entre “su” nacionalismo y el de derechas (?).

Y después...

Hay que reconocerles coherencia en algún plano, baste recordar, salvando alguna individualidad, el vergonzoso papel de los partidos durante los enfrentamientos de diciembre del 2001, manteniéndose al margen de los choques y evitando “infiltrados” (“En las cuevas de Altamira”, ¡Libertad! N° 23)¹. Después, sus políticas

1 (N. de E.) Extraemos un fragmento de la nota mencionada: “El 20 de diciembre en el centro de la Capital Federal, en las cercanías a los edificios del gobierno, la revuelta se extendió hasta el anochecer en choques contra las fuerzas del orden, saqueos y destrucción de bancos y símbolos del capital. Ante esto los partidos de izquierda se manifestaron lejos de los

policíacas y militares que impulsan dentro de los movimientos sociales que intentan acaparar -tanto desocupados como asambleas- con sus encargados y cordones de “seguridad”, sus jinetas y palos atropellando como verdadera masa boba; obediencia y disciplina. Todavía alguno se sorprende al ver al “policía piquetero” marchando de la mano de D’Elia, dirigente de la Federación de Tierra y Vivienda; Alderete, de la Corriente Clasista y Combativa, y compañía; todos dirigentes del Bloque nacional piquetero, los mismos que acusaron de servicios a militantes de la Coordinadora Aníbal Verón ante la ocupación de bancos y municipalidades.

Cuando todavía se oían los ecos de diciembre, con alguna movilización incluida, los medios del poder difunden el mensaje de la S.I.D.E.: aislar los focos de violencia del conjunto social y reprimirlos. Para ganarse a la clase media organizada en las asambleas, a la que tan bien le sientan estas cosas, la izquierda asume tácita o abiertamente este discurso; basta recordar las votaciones de repudio cuando agredieron a un periodista de Radio 10² que presenciaba la asamblea interbarrial y su posterior desligamiento del agresor ante la prensa internacional allí presente (caretas) o recordarlos marchando rodeados por sogas, sus “corralitos”, recogiendo las piedras a su paso, no sea que a alguien se le ocurra...

enfrentamientos, con sus banderas, cantitos, ventas de periódicos y con sus cordones de seguridad, a la espera de alguna situación políticamente propicia para aprovechar; a la espera de una eventual entrada al “Palacio de invierno”. Cualquier individuo que intentaba una acción violenta era inmediatamente frenado, a sus alrededores los bancos estaban relucientes, hasta que llegaban los grupos radicalizados que retrocedían con el avance de la policía. Algunos militantes escaparon a sus aparatos, estos no pudieron contenerlos del contagio y la bronca: la violencia no pudo subordinarse al accionar político. A ellos y en esas actitudes van nuestras salvedades cuando hablamos de la izquierda. Pero cuando vuelven con la jineta y el cordoncito de seguridad vuelven con la dictadura del proletariado, y con sus promesas. Y los “libertarios” que se forman con ellos...”

2 Radio 10, propiedad del confeso fascista Daniel Haddad.

Repetimos: reconocemos una heterogeneidad en la cosa, pero hablamos de una posición y una actitud que partidos y ciertos grupos intentan insertar como dinámicas en los movimientos sociales.

Capítulo aparte merece su labor en las asambleas.

Primero, sobre ellas, decir que constituyen sin duda un ejercicio más que interesante y un espacio a atender, y aunque entendamos que no son homogéneas las asambleas están también sin duda muy “relacionadas con la crisis de representatividad que la clase media vive hace tiempo, ya que el nivel de acumulación capitalista llevado a cabo por la alta burguesía está produciendo el hundimiento de esta pequeña burguesía ahora “radicalizada”” .

Mas allá de las contradicciones, no podemos dejar de señalar el nefasto papel de la izquierda del capital, ¿o es que no queremos ver los resultados de su intervención evidenciados en la hoy inexistente asamblea interbarrial de Parque Centenario?

Como síntoma de la realidad y más allá de un normal decaimiento, hay que recordarla en sus inicios con cerca de 3000 personas y casi sin ninguna bandera y en su abrupta decadencia con 20 militantes (contando a los vendedores de choripán) y 200 banderas. Como le planteábamos a un militante del P.O.: ¿no nos indica esto una actitud equivocada?

La vergüenza ajena que producían sus intervenciones y peleas por acaparar el micrófono, por manipular las votaciones reformulando e insistiendo infantilmente cuando no se aprobaban sus propuestas, y todo esto mientras se presentaban como el vecino tal o cual... todo finalmente evidenciado en la negativa de varias asambleas a participar en semejante circo. Y más allá de alguna comisión surgida e integrada casi en su totalidad por militantes, la reducción de la asamblea a una cuestión de discurso y votación... una burla.

Por otro 20 de diciembre

La represión sigue... Diariamente golpean o balean a militantes de grupos de desocupados o asambleas:

Es 19 de diciembre de 2002. Llego al Congreso, el 37 se desvía y me bajo, 7 "asambleístas" con una cacerola y una bandera argentina cortan la avenida Callao. En Plaza de Mayo, artistas en escena, baile y bebida... organizan C.T.A., C.C.C., asambleas, Barrios de Pie, etc, ... patético.

El 20, policía y piqueteros se repartieron las medidas de seguridad, marchan cercados por palos y sogas, o tomados de la mano, como en la escuela...

A las 18hs. en la plaza, musiquita "se viene el estallido". De los discursos ni hablar... Cerca del final, como un símbolo de dignidad, un puñado de compañeros intentan enfrentarse a la policía que custodia la casa de gobierno del otro lado del vallado, que custodian la institución, el orden y la miseria.

Los mismos policías que ayer nos corrían a balazos por el centro, los mismos que nos mataban y nos matan, mientras los partidos y sus dirigentes aguardaban a resguardo, los mismos dirigentes y partidos que pretenden capitalizar los hechos, los que ahora se llenan la boca con los muertos... cobardes.

"El incidente duró sólo unos minutos, porque los piqueteros con pechera (y no la policía) protegieron las vallas e impidieron que ese grupo -de apenas un puñado de chicos- arruinara una protesta social impecable, y lo que es mejor, en paz." (Clarín 21/12/02).

Ante la pregunta del periodista de CrónicaTV : "Tenían las caras tapadas, ¿piensa que podría tratarse de servicios?", el militante del Polo Obrero responde: "Es muy probable".

Tenían las caras tapadas, acusan los turros, como si no supiéramos que las listas negras se redactan en democracia.

El comisario, contento.

Juan.

“SOY COMPAÑERO”

En defensa del bloque negro: En respuesta a las acusaciones contra quienes se encapuchan

**Publicado el 31 de diciembre de 2012 en
violentanarchists.wordpress.com**



Durante una protesta contra la austeridad en Madrid el 25 de septiembre de 2012, un agente de policía encubierto vestido de negro fue abordado y golpeado por otros policías mientras gritaba: “¡Soy un colega!”.

El vídeo de YouTube del evento es divertidísimo y muestra lo estúpidos y brutales que son los policías, pero los pacifistas lo aprovecharon de inmediato para afirmar que todos “los violentos” eran infiltrados de la policía.

Esto es curioso por varias razones. En primer lugar, si te fijas bien, te darás cuenta de que el agente encubierto lleva puesta una remera negra y jeans claros, sin capucha. Difícilmente se parezca a un anarquista del Bloque Negro.

En segundo lugar, la protesta en sí, organizada por toda una

gama de disidentes, desde liberales hasta anarquistas, fue planeada para bloquear el Congreso español. Cómo los liberales imaginaron hacer eso sin infringir la ley o enfrentarse a la policía es algo que está más allá de la comprensión. El hecho de que se enojaran tanto cuando estallaron los enfrentamientos solo demuestra que viven en un mundo de fantasía donde la gente se abraza y canta, y la policía simplemente se rinde.

En cualquier caso, sus acusaciones de que “los violentos” y “los encapuchados” eran en realidad policías infiltrados (y la acusación, claramente falsa, de que el policía encubierto estaba encapecado) fueron publicadas en uno de los periódicos más importantes de España. Y como una muestra de la psicología de masas y de la facilidad con la que los pacifistas y los teóricos de la conspiración manipulan las situaciones, el simple hecho de escribir la afirmación de que el agente llevaba puesta una capucha, le hizo creer a la gente que estaban viendo a un policía encapuchado siendo golpeado por otros policías, incluso cuando tenían ante sus ojos el vídeo donde se mostraba al agente de civil sin ninguna capucha.